

9347

PASO Y MARIO

EL QUINTO PELAO

ZARZUELA EN TRES ACTOS

ARREGLO DEL VAUDEVILLE

SERVICIO OBLIGATORIO

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ



Copyright, by Paso y Mario, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

EL QUINTO PELAO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

familia Mario y López Penoguero
Paso y Cano, Antonio
PASO Y MARIO

EL QUINTO PELAO

ZARZUELA EN TRES ACTOS

ARREGLO DEL VAUDEVILLE

SERVICIO OBLIGATORIO

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

TEATRO ESLAVA. — 22 de Febrero de 1908



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1908

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANGELA	Juana Manso.
ADRIANA.....	Carmen Andrés.
MARÍA.....	Antonia Sánchez-Jiménez.
CARLOTA.....	Isabel Santa Cruz.
CRIADA 1. ^a	Carmen Revilla.
GASTADOR 1. ^o	
IDEM 2. ^o	Resurrección Quijano.
CANTINERA 1. ^a	Laura Blasco.
IDEM 2. ^a	Enriqueta Revilla.
CHAMPIGNOL.....	Miguel Miró.
FLOREMONT.....	Hilario Vera.
GREGORIO.....	José Gamero.
NARCISO.....	Vicente S. del Valle.
COMANDANTE.....	Manuel Rodríguez.
JOSÉ.....	
CAPITÁN CAMARET.....	Lorenzo Velázquez.
TENIENTE LEDOUX.....	José Moraleda.
SARGENTO BELONETT. . .	Enrique Serrano.
GENDARME 2. ^o	
CABO GROSBOD	José Mariner.
EL PRÍNCIPE DE NIZA... .	Enrique Gil de Arana.
CELESTINO.....	
PELUQUERO.....	Ricardo Iturbi.
GENDARME 1. ^o	
LAVALANCHE.....	Roberto Pastor.
PINCÓN.....	Antonio de Ramón.
BENOIT.....	Mateo Vilches.
DUBOIS.	José Tovares.
FLANCHET.....	Rafael Contreras.
UN ORDENANZA.....	Luis Heredia.

Coro general, aldeanas, soldados y banda

La acción del primer acto en París, en el estudio de Champignol; la del segundo y tercer acto en Clermont y respectivamente en el cuartel del 175 de línea y en el jardín de la quinta del Capitán Camaret

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Un estudio de pintor todo lo más elegante posible. Puerta al foro y laterales. Caballetes, cuadros, telas, armaduras. A la derecha un piano

ESCENA PRIMERA

JOSÉ, CARLOTA y CORO DE CRIADAS

Música

CORO Esperamos una hora,
y esto es ya mucho esperar,
si no sale la señora
nos tendremos que marchar.

JOSÉ ¡Calma, muchachas!

CORO ¿Más quiere usted?

JOSÉ Ahora de nuevo
la avisaré.

CORO Puede que luego,
cuando nos vea,
á unas por guapas
y á otras por feas,
por ser más grandes,
por ser más chicas,
por ser más torpes,
por ser más listas
nos deje á todas sin acomodo;
que están los amos

672919

que ya no hay modo
de trabajar.

JOSÉ Ahora veremos lo que dispone,
 voy á avisar. (Vase por primera izquierda.)

CORO Que sepa usted barrer,
 que sepa usted fregar,
 que sepa usted coser,
 que sepa usted planchar
 y lavar y zurcir y guisar,
 como si ná,
 como si ná,
 aun les parece poco
 y quieren además
 que sepa usted *crochet*,
 que baile la *craquet*,
 que no salga jamás,
y si es largo de manos el señorito,
 que se deje pellizcar.
 Por eso, desde luego,
 donde se está muy bien
 es sirviendo en la casa
 de una *demimonden*.
 Pues siempre reina el buen humor
 y entre propinas y *champan*
 pasa la vida sin dolor
 bailándose el can-cán.

(Bailan una figura de can-cán)

ESCENA II

DICHOS, JOSÉ y ANGELA

Hablado

JOSÉ (Saliendo.) ¡La señora! (Aparece Ángela por la primera izquierda. Vase José por la segunda derecha.)

TODAS (A un tiempo.) ¡Muy buenos días! ¿Cómo está la señora? ¿En qué podemos servir á la señora? ¿Manda algo la señora?

ANG. Sí; que se callen ustedes. (se sienta.) Supongo que el encargado de la Agencia las habrá enterado de las obligaciones y condiciones de esta casa. (Pausa.) Sueldo, quehaceres,

salidas, todo se lo habrá dicho, ¿no? (Pausa.) Condiciones de moralidad, honradez, etcétera, etcétera, ¿no? (Pausa.) Bueno, yo dije que calláran, pero cuando pregunto quiero que se me conteste.

CAR. Mire usted, señorita, la verdad; en la Agencia nos suelen engañar casi siempre. Así es que ya no nos fiamos, y nos parece mejor, digo, yo por mi parte, ajustar las condiciones con los amos: á mí, la verdad, me gusta más entenderme con el señor.

TODAS Y á mí, y á mí.

ANG. ¿Con el señor ó con la señora?

CAR. Bueno... con la señora; pero hay sitios en que tratándose de las criadas es el señor el que lo hace todo.

ANG. Tiene usted razón. ¿Y ustedes han servido ya en alguna casa?

CRIADA 1.^a (Alsaciana ó Normanda.) Yo, no señora. ¡Nunca he salido del pueblo y no sé si sabré tener contentos á los amos! Ahora, tocante al trabajo, soy una animal, mejorando lo presente.

ANG. ¿Y qué quiere usted ganar?

CRIADA 1.^a Pues... la madre me ha dicho que cincuenta francos mensuales, la ropa que deseche la señora, dos viajes al año al pueblo para ver á la madre, una gratificación por Pascuas para la madre, y luego cuando vaya soltándome...

ANG. Coche y un seguro de vida... No es tonta la madre. Bien, acabemos; las condiciones de esta casa son: cuarenta francos al mes, y sobre todo, la que tenga novio puede retirarse... (Van desfilando todas menos Carlota por el foro derecha.)

CRIADA 2.^a Buenos días.

CRIADA 3.^a Que siga bien la señora.

CRIADA 4.^a Si la señora no desea otra cosa...

CRIADA 1.^a Lo siento muchísimo.

ESCENA III

CARLOTA, ÁNGELA y JOSÉ

- ANG. ¿Usted no tiene novio?
CAR. ¿Para qué?... ¡Si la señora supiese cómo están los hombres! Yo, mi obligación, y nada más que mi obligación.
- ANG. Eso me gusta. ¿Y qué sabe usted hacer?
CAR. ¡Anda! Yo sé hacerlo todo.
- ANG. ¿Y está usted conforme con el sueldo?
CAR. Si el trabajo no es mucho...
- ANG. Hoy por hoy somos mi marido y yo solos.
CAR. Entonces si la señora me acepta...
ANG. Desde este momento queda usted á mi servicio, es decir, si cuando regrese mi esposo aprueba la elección.
- CAR. ¡Cómo! ¿No está su marido? ¿Y cuándo volverá?
- ANG. Se marchó de París hace más de un mes y y le aguardo de un momento á otro.
- CAR. ¡Me alegro! ¡Tengo muchas ganas de conocerle! ¿Quiere usted alguna cosa? ¿Le traigo á usted la bata?
- ANG. No, hija, no; estoy bien. (Llamando) ¡José!
JOSÉ (Por la segunda derecha.) Señora.
- ANG. Conduce á... ¿Cómo se llama usted?
CAR. Carlota Blanchard.
- ANG. Conduce á Carlota á la cocina, y enséñale su cuarto.
- JOSÉ Venga usted por aquí.
- CAR. Hasta luego. (Vanse Carlota y José por la segunda izquierda.)

ESCENA IV

ÁNGELA. Después JOSÉ

- ANG. Parece una muchacha lista, pero dan tantos chascos... En fin, veremos cómo se porta.
- JOSÉ (Por segunda izquierda.) Ya dejo instalada á la chica. ¿Quiere usted alguna otra cosa?
- ANG. Nada, José.

- JOSÉ Entonces... (Medio mutis foro.) Y ahora que recuerdo... No la he dicho á usted lo principal. ¡Maldita memoria!
- ANG. ¿Qué es ello?
- JOSÉ ¡Pues verá usted. Ayer tarde se presentó aquí un gendarme preguntando por el señorito, y diciendo que venía á llevárselo.
- ANG. ¿Llevarse á mi marido?
- JOSÉ Sí, señora, Como usted no se hallaba en casa yo no supe qué contestar. Y el gendarme quedó en volver hoy mismo.
- ANG. ¡No comprendo!
- JOSÉ Muy sencillo. El señorito es territorial y está obligado á pasar sus trece días en el cuartel. Yo no sé cómo el señorito sigue viajando sin acordarse de una cosa tan grave.
- ANG. ¿Qué escucho? ¡Mi marido! ¿uno de los primeros pintores de Europa obligado á pasar trece días en el cuartel, como si se tratase de un cualquiera?
- JOSÉ La ley es igual para todos. Y según dijo el gendarme el señorito debió presentarse hace tres días, por lo cual es posible que sufra el castigo correspondiente.
- ANG. ¡Qué indignidad! Pronto, José. Vé corriendo á la oficina central de esos gendarmes, y dí que mi esposo no se halla en París... que emprendió hace tiempo una excursión artística, y que hasta su regreso no podrá presentarse en el cuartel.
- JOSÉ ¿Y cree usted que admitirán semejante disculpa? La milicia es rígida y severa, y no hay excusa que valga.
- ANG. Haz lo que te digo, y no repliques.
- JOSÉ Será inútil, señora.
- ANG. ¡Calla y obedece!... (Asaltada por una idea.) ¡Ah!
- JOSÉ Diga usted.
- ANG. Conozco mucho á la señora de un general, que vive en una quinta cercana. Dos horas de coche y asunto terminado. Voy en seguida, le cuento el hecho y hago que su marido arregle el asunto. Sí, sí. El general estima bastante á mi esposo y admira su talento y su fama.

JOSÉ No es mala idea.
ANG. Pero vé donde acabo de indicarte y haz constar que tu señorito no está en París. Con eso no perdemos nada.
JOSÉ Corriente. (Vase foro derecha.)
ANG. Voy á arreglarme un poco. Es necesario evitar que mi pobre Julio sufra cualquier disgusto. Por ahorrárselo sería capaz de todo.

ESCENA V

ÁNGELA y JOSÉ

JOSÉ ¡Señorita!
ANG. ¿Qué ocurre?
JOSÉ Un joven pregunta por usted.
ANG. ¿Un joven?
JOSÉ Me ha dado su tarjeta. (Le da la tarjeta.)
ANG. «Augusto Florimont.» (Aparte.) ¡Qué ve! ¡Y tiene la osadía de venir á mi casa!
JOSÉ ¿Le digo que pase?
ANG. ¡Al contrario! Dí que no estoy, que no recibo... que... (José se dirige al foro.) ¡Aguarda! (Aparte.) Sería capaz de volver y concluiría por llamar la atención..
JOSÉ ¿Le digo que no hay nadie?
ANG. ¡No! Que pase. (Aparte.) Prefiero acabar de una vez.
JOSÉ En seguida. (Vase foro derecha.)

ESCENA VI

ANGELA y AUGUSTO

AUG. (Por el foro derecha.) ¿Se puede?
ANG. ¿Usted... en mi casa?
AUG. ¡En el estudio de su marido! ¡Cualquiera puede visitar un estudio! Oigame usted un momento...
ANG. ¡Basta, caballero! ¡Su conducta es indigna! Usted prometió olvidarme, no verme más..

- AUG. Si usted me permite...
- ANG. Pero por lo visto se propone usted comprometerme á cada paso...
- AUG. Permítame usted decirlo...
- ANG. ¿El qué? Vamos á ver. Hable usted y conciuuyamos.
- AUG. Entre nosotros hay pendiente una historia originalísima, cuyo desenlace vengo á contar á usted. Para ello necesito recordar ciertos hechos...
- ANG. ¡Abrevie usted! ¡Abrevie usted!
- AUG. Conste, ante todo, que yo ignoraba que fuese usted casada, que me gustaba usted muchísimo y que estaba decidido á quererla con toda mi alma.
- ANG. ¡Abrevie usted!
- AUG. ¿Qué mal hay en esto? Ninguno. ¿Me permite usted sentarme?
- ANG. No, señor.
- AUG. Muchas gracias. (Se sienta. Angela se sienta también, demostrando viva contrariedad.) Hace ocho días, la casualidad nos reunió en un departamento de primera del ferrocarril de París al Havre. Abrir la portezuela, verla á usted y ver para mí abierto el Paraíso terrenal, fué una misma cosa.
- ANG. Empezó usted á importunarme sin hacer caso de mi desvío ni de mi indiferencia.
- AUG. Pero al fin venció mi voluntad y entablamos un diálogo amistoso; usted depuso su ceño...
- ANG. ¡Y me reí de usted!
- AUG. Es verdad. Fué usted burlándose de mí á todo vapor lo menos sesenta kilómetros. El tren se detiene veinte minutos. Parada y fonda. La ofrezco á usted mi brazo y entramos en el restaurant.
- ANG. Recuerde usted que me resistí á complacerle.
- AUG. Pero yo no hice caso y me senté á su lado, en la mesa redonda. De pronto un nuevo tren entra en la estación y otra nube de viajeros en el restaurant. Lanza usted un grito y oigo decir: «¡Sobrino de mi alma!» sin-

tiéndome cogido entre los brazos de un caballero.

ANG. Eso es, Mi tío.

AUG. Su tío de usted que, creyéndome su marido, me abrazaba frenético.

ANG. ¡Naturalmente! Mi tío no conoce á mi esposo, y al vernos allí, almorzando solitos, le tomó á usted por él.

AUG. ¿Y á quién se le ocurre, señora, casarse con un hombre que no conoce á su tío?

ANG. ¿Y á quién se le ocurre, caballero, contestar con otro abrazo, exclamando: «¡Tío de mi corazón!»

AUG. Fué un grito involuntario.

ANG. No, señor; una imprudencia incalificable. Yo no sabía qué hacer. La sorpresa aumentó mi turbación.

AUG. Y el tío, sin darnos tiempo para reflexionar, llamaba á su hija y á su yerno, gritando como un loco: «¡Venid! ¡Aquí están Angela y su marido Champignol! ¡Al fin vais á conocerle!» Nuevos abrazos, nuevos apretones y cárame Champignol á pesar mio y cátese usted mi esposa sin comerlo ni beberlo. Es decir, comiendo y bebiendo. ¿Por qué demonio no lo explicó usted todo?

ANG. Porque temí, como era natural, que se hicieran suposiciones equívocas sobre mi conducta. Además, mi tío y sus hijos regresaban al pueblo donde siempre habitan, y como nunca vienen á París, supuse que no volveríamos á vernos.

AUG. ¡Sí, sí! Ya nos dijeron que aquel viaje era un viaje de novios, porque su prima acababa de casarse.

ANG. Una vez lanzados, continuamos la farsa.

AUG. ¡Naturalmente! ¡Era tan dulce para mí! ¡Pasar por su marido! ¡Cuándo se presentaría otra ocasión!

ANG. ¡Caballero!

AUG. En fin, la campana llama á los viajeros y nos despedimos. Usted llega á Ruen, y furiosa todavía por lo que acababa de ocurrir, me desahucia en absoluto. Yo continuo mi

viaje al Havre y... fin de la primera parte de la historia.

ANG. Pues explique usted la segunda y márchese.
(Se levantan.)

AUG. Muy sencillo: al regresar á París y enterarme de que se hallaba usted sola, de que su ilustre esposo viajaba no sé por dónde y de que la ocasión era oportuna para visitar á usted sin comprometerla, me dije: Aprovechemos la ocasión.

ANG. ¿Eh?

AUG. Para pedirla mil veces perdón por mi pasada ligereza y para darla una noticia que de seguro acabará de tranquilizarla.

ANG. ¿Qué noticia es esa?

AUG. (Con fatuidad.) Me caso, señora.

ANG. Corriente

AUG. Me caso con una joven que deben presentarme mañana por la noche en el pueblecito inmediato de Clermont. Se llama Adriana Rivolet, y me aseguran que es un dechado de hermosura y de virtud.

ANG. ¿Y era esa la noticia que debía interesarme?

AUG. ¡Claro está! Mi decisión es la mejor garantía que puedo dar á usted con respecto á mis intenciones.

ANG. ¡Ah! Celebro en el alma esa decisión caballerosa.

AUG. Me parece que después de haber sido su esposo de usted por espacio de veinte minutos, tenía cierto derecho á darla esta explicación.

ANG. (Riendo.) ¡En verdad que la aventura fué chistosa!

AUG. ¡Chistosísima! ¡Ja, ja, ja! Y el hecho es que el tío quedó encantado. Le fuí muy simpático.

ANG. ¡Oh! ¡Si algún día descubriera el embrollo!... El; tan severo... tan rígido... La bromita me costaría muy cara.

AUG. Se comprende.

ANG. Figúrese usted las suposiciones que se harían sobre mi conducta.

AUG. Conque, ¿quedamos amigos?

- ANG. Despidiéndonos para siempre. (Le da la mano.)
AUG. Si alguna vez necesita usted de mí, no habrá sacrificio humano que me acobarde. (Trata de besar á Angela la mano sin conseguirlo.)
- ANG. Gracias. . gracias... pero márchese usted.
AUG. ¡Adiós, señora! ¡Y mil felicidades!
ANG. ¡Gracias! ¡Beso á usted la mano!
AUG. (Besándola la mano.) Beso á usted la suya. (Vase foro derecha.)

ESCENA VII

ÁNGELA

¡Uf! ¡Al fin tomó la puerta! Después de todo es un infeliz! ¡Vaya, vaya! Voy á vestirme para ir corriendo á la quinta. (Vase por primera izquierda.)

ESCENA VIII

AUGUSTO, GREGORIO, MARÍA y NARCISO por el foro derecha. Los tres últimos, con maletas y mantas de viaje rodean á Augusto, que trata de escapar

Música

- GREG. ¡Ay, sobrino del alma!
MARÍA ¡Ay, primo de mi vida!
AUG. (Aparte.)
Hay veces que debieran dar muertes repentinas.
Me esperan. (Trata de escapar.)
- GREG. (Sujetándole.) ¡Que te esperen!
AUG. (Idem.)
¡Me marchó!
MARÍA (Idem.) ¡No te marchas!
AUG. (Idem.)
¡Valiente compromiso, quisiera tener alas!
GREG. Ya que un asunto inesperado nos trajo aquí, deja un momento tus quehaceres, hazlo por mí.

- MARÍA Y por mí.
NAR Y por mí.
GREG. Mira esa tórtola inocente.
MARÍA (Ruborizada.)
¡Papá, por Dios!
GREG. Dale un abrazo muy apretado.
MARÍA Sí, dámelo.
(Augusto abraza á María con efusión. Narciso los se-
para.)
AUG. (Aparte.)
Que me maten si entiendo
á qué vienen aquí.
GREG. A ese dale otro abrazo
y ahora dame otro á mí.
MARÍA } (Llorando.)
NAR. } ¡Ji, ji, ji, ji,
GREG. } ji, ji, ji, ji!
AUG. ¿Pero qué pasa?
¿por qué ese duelo?
GREG. Hablad vosotros
que yo no puedo.
NAR. Recién casados.
MARÍA Y enamorados.
NAR. ¡Yo más que ella!
MARÍA ¡Yo más que él!
NAR. Nuestro cariño
MARÍA Se deslizaba
NAR. En una eterna
MARÍA Luna de miel.
GREG. Y yo contento
con mi papel.
MARÍA ¡Ay, mi Narcísol
NAR. ¡Ay, mi María!
MAR. Y así de noche
NAR. Y así de día
MARÍA Siempre en tus brazos.
NAR. Siempre, alma mía...
GREG. Más por la noche,
que por el día.
NAR. Pero corta nuestro idilio
la ordenanza militar.
MARÍA Y por culpa del servicio
nos debemos separar.
NAR. ¿Qué hago yo sin ella?

MARÍA ¿Qué hago yo sin él?
NAR. ¿Qué hago por la noche
 solo en el cuartel?
GREG. Hay que ser muy fuerte,
 ten tranquilidad.
AUG. (Aparte.)
 Como Angela salga
 la bomba final.

Juntos

MARÍA	NARCISO
¡Pichoncito, rico mío! ¿quién te quiere á tí? Si me apartan de tu lado, ¡qué va á ser de mí!	¡Pichoncita, rica mía! ¿quién te quiere á tí? Si me apartan de tu lado, ¡qué va á ser de mí!

GREGORIO	AUGUSTO
Pobrecitos, tortolitos, ¡qué barbaridad! Separado uno del otro no sé lo que harán.	Pobrecitos tortolitos, ¡qué barbaridad! Separado uno del otro no sé lo que harán.

GREG.	{ (Llorando.)	¡Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji!
MARÍA		
NAR.	{	¡No habrá una bomba por ahí!
AUG. \		
GREG.	{ (Idem.)	¡Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji!
MARÍA		
NAR.	{	¡Que estalle y nos reviente aquí!
AUG.		
GREG.	{ (Idem.)	¡Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji!
MARÍA		
NAR.	{	¡Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji!
MARÍA		
NAR.	{	¡Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji!
MARÍA		
NAR.	{	¡Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji!
MARÍA		
NAR.	{	¡Ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji!
MARÍA		

Hablado

AUG. Bueno, basta de llantos.
GREG. ¡Ha sido un golpe terrible!
MARÍA Figúrate á los quince días de casados cortar-
 nos de pronto la luna de miel.
NAR. ¡Y por espacio de trece días!

- MARÍA ¡Y trece noches!!
GREG. ¡Trecenoches sin luna! Esto del servicio obli-
tario es una barbaridad.
- MARÍA Así es, que á mí se me ocurrió una idea fe-
liz. ¡Donde vaya mi maridito voy yo!
NAR. Y yo la dí un abrazo. (La abraza.)
AUG. Fué otra idea feliz.
GREG. No pierden ripio. Son dos tórtolos.
AUG. Ya lo veo, ya.
GREG. Una vez resuelto el viaje, yo no podía que-
darme solo y decidimos marcharnos los tres
á Clermont.
- NAR. En calidad de reservistas.
AUG. Tiene gracia.
GREG. Al pasar por aquí claro está que debíamos
visitaros; pero conste que sólo disponemos
de una hora. El tren de Clermont sale á las
doce en punto.
- AUG. (Muy contento.) ¡Ah! ¿Pero se marchan uste-
des dentro de una hora?
- GREG. Comprendo tu dolor, pero no nos obligues á
quedarnos más tiempo, porque no podemos
complacerte.
- AUG. ¡No! El deber ante todo. Y á propósito, yo
creo que ya llevan ustedes aquí, (Mirando el
reloj) cerca de tres cuartos de hora. Debían
ustedes irse.
- GREG. ¡Irnos sin abrazar á tu mujer! ¡Nunca!
MARÍA ¿En dónde está?
AUG. ¡Quién! ¿mi mujer?... Está... está acostada.
NAR. ¡A estas horas!
AUG. Es que se sintió algo indispuesta
GREG. Oye, ¿es algo grave?
AUG. Muy grave... digo no... Mareos... náuseas...
dolor de cabeza...
- GREG. ¿Mareos? .. ¿Náuseas?... ¡Ah, picaron! ¡Que
sea enhorabuena!
- AUG. ¡Eh! (Aparte.) ¡Qué barbaridad!
GREG. Bien, hay que avisarla. (Gritando.) ¡Chica!...
¡muchachal.. ¿Cómo se llama?
- AUG. (Idem) ¡María Santísima!
GREG. ¡María Santísima!
AUG. Digo: María... solo ó sola.
GREG. ¡María!!

ESCENA IX

DICHOS y CARLOTA por la segunda izquierda

- CAR. ¿Es á mí? (Aparte.) ¡Calla! ¡Cuánta gente!
GREG. Dígale usted á la señora de parte de su esposo (Señalando á Augusto.) que unos forasteros desean verla.
- CAR. ¿Cómo? ¿Es usted el esposo de la señorita?
GREG. Naturalmente, ¿no le conoce usted?
CAR. No, señor. Si yo á cabo de entrar en la casa, pero ya me dijo la señorita que le esperaba á usted de un momento á otro; vaya, vaya, ¿y qué tal? ¿Cómo está usted?
- AUG. (Aparte.) ¡Duro! ¡Duro!
CAR. ¿Quiere usted que le traiga la bata?
AUG. No, no traiga usted nada.
GREG. Sí, hombre; estarás más cómodo.
NAR. Con nosotros nada de etiquetas.
GREG. Anda, tráele la bata. Y las zapatillas.
CAR. En seguida. (Aparte.) Es muy simpático el señor. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA X

DICHOS menos CARLOTA; luego ANGELA

- MARÍA Mira, primo, por nosotros no te violentes; si tienes costumbre de mudarte de traje, múdate.
- GREG. Sí, hombre, sí; que te traigan la ropa de casa. ¡María! (Gritando.) ¡María!
- AUG. No, no la llame usted más.
ANG. (Saliedo vestida de calle con el sombrero en la mano por la primera izquierda.) ¿Qué voces son estas?
- GREG. ¡Sobrinal
MARÍA ¡Angelita!
AUG. (Aparte.) ¡El trueno gordo!
ANG. ¡Mi tío!
GREG. ¡El mismo! Venga un abrazo. (Gregório y Narciso la abrazan; María la besa.)

- ANG. (Aparte á Augusto.) ¿Qué significa esto?
AUG. (Aparte.) ¡El delirio! (Alto.) Yo iba á salir y al abrir la puerta ¡zas! la familia.
GREG. Justo, la familia, que viene de paso para Clermont donde marcha éste á cumplir sus trece días de reservista.
MARÍA ¡Y trece noches!
GREG. Y aprovechando los momentos decidimos venir á veros.
NAR. Tenemos sólo una hora.
AUG. (Muy alegre.) ¡Sólo una hora!
GREG. Comprendo tu dolor, pero las obligaciones... Y á propósito, ¿cómo van esos mareos?
ANG. ¿Qué mareos?
GREG. Hay nauseas, ¿verdad?
ANG. ¿Cómo nauseas?
GREG. Lo importante es que no pierdas el apetito. No le pierdas
ANG. Pero...
GREG. Tonta, tu marido nos lo ha dicho todo... Que sea enhorabuena, y, sobre todo, que sea chico. De ninguna manera chica; las mujeres tienen muchos inconvenientes.
ANG. (Bajo á Augusto.) ¿Pero usted ha dicho?
AUG. (Idem á Angela.) Yo no sé lo que he dicho.
ANG. (Idem á Augusto.) ¡Qué atrocidad!
NAR. (Mirando en derredor.) ¡Qué estudio más bonito!
GREG. Aquí todo huele á artista. Hasta este huele á pintura, ¿verdad?
ANG. (Aparte.) Dios te conserve el olfato.

ESCENA XI

DICHOS y CARLOTA con la bata por la segunda izquierda

- CAR. Aquí tiene usted la bata, señorito.
ANG. ¡Pero cómo la...!
AUG. Llévesela usted.
GREG. De ninguna manera: tú has pedido la bata y te la pones.
ANG. (Bajo á Augusto.) ¡Ah! pero usted ha pedido...
AUG. (Idem.) Yo no he pedido nada.

- NAR. Pues no faltaba más.
GREG. Fuera, fuera la levita. (Quitándose la ayudado por Narciso)
AUG. (Aparte.) Me desnudan.
MARÍA Claro, ó estás en tu casa ó no estás.
AUG. (Aparte.) No estoy...
GREG. Tome usted la levita. (Vase Carlota por segunda izquierda llevándose la levita.)
AUG. ¡Pero tío, por Dios!
GREG. Y ahora, confianza por confianza; dinos dónde podemos cepillarnos un poco: estós querrán quitarse el polvo del camino.
MARÍA Sí; yo quisiera ir un momento al tocador.
AUG. Pero, ¿y el tren?...
NAR. Un momento, el polvo nada más.
AUG. Vengan ustedes.
GREG. (Deteniéndola.) No; tú no te molestes: la agitación no te conviene. Tu marido nos guiará. (Cogen maletas y mantas.)
AUG. Ya lo creo.
NAR. Andando.
MARÍA ¿Por qué lado es?...
AUG. Por cualquiera.
GREG. Pero, hombre, se irá por algún lado.
AUG. Es que las habitaciones se comunican unas con otras y... vengan, vengan ustedes por aquí. (La derecha.)
ANG. (Aparte, tirándole de la bata.) No; por ahí no.
AUG. Digo, no, no; vengan ustedes por aquí, vengan ustedes por esta otra... (Segunda izquierda.)
ANG. (Idem.) Tampoco.
AUG. Tampoco; por aquí... (Foro izquierda.)
GREG. Volvemos en seguida. (Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA XII

ANGELA y JOSÉ

- AUG. ¡Malhaya la ocurrencia! ¡Hasta que se marchen estaré con el alma en un hilo!
JOSÉ (Foro derecha.) Ya despaché el recado.
ANG. ¿Y qué?

- JOSÉ Que ó se presenta hoy mismo en el cuartel ó le dan por prófugo y en cuanto lo cojan lo fusilan.
- AUG. ¡Dios mío!
- JOSÉ Con la milicia no se juega. ¡Créame usted, señora! Avise usted por telégrafo al amo.
- ANG. ¡Avisarle! ¿Sé yo acaso dónde se halla! En su última carta fechada en Milán sólo me anunciaba su salida sin indicarme dónde se dirigía.
- JOSÉ Pues lo fusilan, señora.
- ANG. ¡Corre, José! Corre otra vez á decirles que mi esposo estará aquí mañana. ¡Ganemos un día!
- JOSÉ Y usted no deje de hablarle al General. (Mutis foro derecha.)

ESCENA XIII

ANGELA, AUGUSTO, GREGORIO, NARCISO y MARÍA sin maletas ni mantas. Después CARLOTA, el CAPITÁN de uniforme, ADRIANA y CELESTINO

- GREG. ¡Ea! Ya nos hemos aseado.
- AUG. Y ahora, querido tío, al tren.
(Carlota pasa de segunda izquierda á foro derecha.)
(Mirando el reloj.) Aun tenemos media hora.
- NAR. Debe usted ir atrasado.
- AUG. (Foro derecha.) Pasen ustedes... (Señalando á Augusto.) Aquel caballero es el señor Champignonol. (Vase segunda izquierda.)
- AUG. (Aparte.) ¡Y dale!
- ANG. (Idem.) ¡Otra vez!
- CAP. (A Augusto.) Celebro en el alma conocer á usted. (Le estrecha la mano.)
- AUG. Mil gracias.
- CAP. (Saludando á los demás.) Señores... (Por Angela.) ¿Es quizá su esposa de usted?
- AUG. ¡Quizá sí, señor.
- CAP. Permítame usted ofrecerle mis respetos. Señora... (saludándola.) El Capitán Camaret del ciento setenta y cinco de línea acantonado en Clermont.

- NAR. ¡Qué oigo: entonces es usted mi Capitán!
(saludando militarmente.)
- GREG. (Idem) Nuestro Capitán.
- CAP. ¿Cómo es eso?
- NAR. Soy reservista y pertenezco á su regimiento.
- MARÍA (Idem.) Ay, señor Capitán: se lo recomiendo á usted; es mi marido.
- CAP. ¿Su marido?
- GREG. Sí, señor; están en plena luna de miel. ¡Y qué luna, Capitán! ¡Llena por completo! Yo soy el padre de la niña, Gregorio Chamel: tío de este. (Por Augusto.)
- CAP. ¡Ah, del señor Champagnol!
- MARÍA Procure usted suavizarle el servicio.
- GREG. Que no haga centinelas.
- MARÍA Ni trabajos mecánicos.
- GREG. Sobre todo la instrucción le cansaría mucho.
- MARÍA (Ruborizada.) Y si le diera usted permiso por la noche...
- GREG. Y por el día para que comiese con nosotros, porque está muy delicado del estómago.
- CAP. Bien; cuente usted con mi protección.
- MARÍA Gracias, Capitán.
- ANG. Y ahora si tiene usted la bondad de decirnos el objeto de su visita...
- CAP. Antes, permítame usted que le presente... mi sobrina Adriana... (La saludan todos.) Mi primogénito. (Idem.)
- CEL. Celestino Camaret, estudiante de Medicina; tres sobresalientes, dos notables y un suspenso.
- CAP. Mi visita tiene por objeto dirigir una súplica al señor Champagnol.
- GREG. Una súplica á mi sobrina; hecho.
- CAP. Su fama como pintor es universal.
- AUG. No tanto.
- GREG. Diga usted que sí; universal. Y usted quiere un boceto, un cuadro... hecho, ¿verdad, sobrino?
- CAP. No, no es eso: mi sobrina se casa dentro de poco y tendré que separarme de ella.
- CEL. (Suspirando.) Y yo también.
- CAP. Y quisiera que usted la hiciese un retrato.

- GREG. Hecho.
AUG. Capitán, ahora me es imposible. Pesan sobre mí infinidad de trabajos... múltiples compromisos... ahora mismo estoy en un compromiso del que no se cómo voy á salir, (A Angela.) ¿verdad?
- ADR. Ustedes, los grandes artistas, se hacen rogar y si valen mis ruegos...
- CAP. ¡Oh! mi sobrina es una admiradora de usted, ama la pintura.
- CEL. Y la música.
- CAP. Y todas las bellas artes; pero, sobre todas, la música. No hay *cuplé* ni canción nueva que no la cante á los dos días, y si viesen ustedes cómo copia las maneras de decir y la manera de hacer de los artistas...
- ADR. ¡Por Dios, tío!
- CEL. Tiene razón papá.
- CAP. A propósito: ¿ustedes conocen el último *cuplé* que se ha estrenado en *Foll Bergé*? ¡ha sido un gran *suces!*.. Bueno, pues esta lo canta admirablemente.
- GREG. ¿De vera?
- MARÍA ¡Qué facilidad!
- NAR. ¡Es increíble!
- CAP. Increíble: si no les molesta á ustedes, mi primogénito la acompañará al piano y...
- GREG. Qué ha de ser molestia, ¿verdad, sobrinos?..
- AUG. (A Angela.) Este tío nos va á matar.
- CAP. Adriana, canta el *cuplé* á ver si cantando consigues del señor Champignol lo que no he podido conseguir de palabra. (Celestino se sienta al piano.)

Música

Adriana canta el «couplet» simulando imitar en sus ademanes y en la manera de dar intención á la frase á alguna célebre cupletista

- ADR. Es la canción de moda, mejor dicho el *cuplé* que acaba de estrenarse en el *Foll Bergé*. La intención es picaresca.

CAP. Y en el fondo es bien sencillo.

GREG.)
MARÍA)
NAR.)
ADR.)
Pues empieza, que nosotros
le haremos el estribillo.

Pues oid
el *cuplé* del pica-pica
que lo canta *tu París*.

A una chica de Borgoña
hace ya bastante tiempo,
yo no sé lo que le pasa
que la pica todo el cuerpo;
y por más que le han buscado
un remedio en la botica,
ella grita sin descanso
¡que me pica! ¡que me pica!

Aquí en las espaldas
me pica á rabiár,
y aquí en la cadera
¡me pica la mar!
Y un médico dijo:
yo te curaré,
el remedio es bien sencillo,
si te pica... rascaté.

Ráscate, rascate,
pobre chica;
ráscate, ráscate
si te pica.

TODOS Ráscate, ráscate,
si te pica,
ráscate, ráscate, ráscate
pobre chica.

ADR. La casaron con su primo
para ver si ya casada,
la dolencia iba cediendo
y el picor se la quitaba.
Y á pesar del matrimonio
1.º encontró alivio la chica,
pues repite sin descanso
¡que me pica! ¡que me pica!
Aquí, en este brazo,
no sé qué tendré.

¡Por Dios, maridito!
¡por Dios, rascamé!
Y dice el marido,
que está loco ya,
por casarme con mi prima
me ha caído... que rascar.
Ráscate, ráscate,
pobre chica;
ráscate, ráscate, etc.

Hablado

- TODOS (Aplaudiendo.) Muy bien.
ADR. Es favor.
CEL. Y yo, ¿qué tal la acompaño?
TODOS (idem.) Muy bien.
CEL. Es favor.
CAP. Conque... ¿se decide usted por fin á retratarla?
AUG. Repito á usted que lo siento en el alma, pero no puedo: acaso dentro de unos meses... para primeros del año que viene.
CAP. Está bien, yo haré á fuerza de súplicas que acorte usted el plazo; señoras.. señores... (Despedida.)
MARÍA No olvide usted nuestra recomendación.
CAP. No la olvidaré.
NAR. Hasta la vista, Capitán. (El Capitán, Adriana y Narciso vanse por el foro derecha. Angela los acompaña hasta la puerta.)

ESCENA XIV

MARÍA, ANGELA, GREGORIO, NARCISO y AUGUSTO

- GREG. ¡Qué hombre más simpático; debías haberle hecho el retrato.
AUG. Sí, para retratos estoy yo. Además, que estaba viendo que perdían ustedes el tren.
NAR. Aun falta media hora.
ANG. (Asustada.) ¡Media hora!
AUG. No lo crean ustedes: yo llevo mi reloj con el de la estación y faltan doce minutos.

- GREG. Doce minutos: apenas tenemos tiempo; pronto, darse prisa.
- AUG. Sí, sí, mucha prisa, porque además mi reloj suele atrasar.
- MARÍA ¡Dios mío!
- GREG. Las maletas, ¿dónde están las maletas?
- MARÍA Aquí dentro, papá. (Vase foro izquierda.)
- NAR. Aguarda; tengo que arreglar bien la manta. (Idem.)
- GREG. ¡No pierden ripio! ¡Si supieras cuánto siento el marcharme tan pronto!
- AUG. (Obligándole á entrar por el foro izquierda.) ¡Vaya usted por las maletas; vaya usted en seguida!

ESCENA XV

AUGUSTO y ANGELA

- ANG. ¡Ay! ¡Gracias á Dios! Ahora le toca á usted. Póngase la levita.
- AUG. Despacho en un verbo. (Vase segunda izquierda. Carlota cruza de segunda izquierda á foro derecha.)
- ANG. ¡Valiente ratito estoy pasando!

ESCENA XVI

ANGELA, CARLOTA y dos GENDARMES

- CAR. (A los Gendarmes.) Pasen ustedes. Ahí está la señora. (Vase segunda izquierda.)
- ANG. ¡Eh! ¿A quién buscan ustedes?
- GEN. 1.º (Se acerca; el segundo se queda en el foro.) Buscamos al territorial Julio Champignol.
- ANG. ¿Mi marido?
- GEN. 1.º Tenemos orden de llevarlo preso.
- ANG. ¡Cielos! ¿Prenderle? ¿Por qué?
- GEN. 1.º Por desertor.
- ANG. ¡Falso! Mi esposo no es eso; no, señor.

ESCENA XVII

DICHOS, GREGORIO, MARIA y NARCISO, por el foro derecha cargados con las maletas y mantas. Después AUGUSTO

- GREG. ¡Calla! ¿Gendarmes aquí?
GEN. 1.º (A Gregorio.) ¿Es usted, caballero?
GREG. ¿Quién?
GEN. 1.º Champignol.
GREG. ¿Yo? ¡Ni pensarlo!
GEN. 1.º ¿Lo niega usted?
GREG. ¡Qué lo he de negar, hombre! (Sale Augusto de levita, por la segunda izquierda.) Mírelo usted: ese es Champignol.
AUG. (Aparte.) ¡Eh!
GEN. 1.º En nombre de la ley queda usted detenido.
TODOS ¿Detenido?
AUG. ¡A ver, á ver!... Explíquese usted.
GEN. 1.º Tengo orden de conducir a usted á su regimiento, donde debía usted haber ingresado en calidad de territorial hace tres días.
NAR. ¡Cómo! ¿Eres territorial?
AUG. ¿Yo? (Aparte.) ¡Caracoles!
ANG. (Aparte.) ¡Oh, qué ideal! (Aparte á Augusto.) No lo niega usted.
AUG. (Idem.) Pero, ¡señora!
ANG. (Alto.) ¡Obedece, e-posito mio! ¡Ya no hay remedio! (Aparte.) Así salvo á Julio y ganamos tiempo.
GEN. 1.º ¡En marcha!
ANG. ¡Ea, que no puede ser! (Aparte.) ¡Pues me gusta la broma!
GREG. ¡Cuidado, sobriño!
NAR. Mira que si no obedeces, vas á pasarlo mal.
ANG. (Aparte.) ¡Ahora me las pagas todas! (Alto.) ¡Sí, sí: vé á tu regimiento! Lléveselo usted, Gendarme.
GEN. 1.º Cogiéndole de un brazo.) No hay que replicar.
GEN. 2.º (se acerca y le coge del otro brazo.) ¡Deprisita!
¡A Clermont!
TODOS ¿A Clermont?
AUG. ¡Mil rayos! ¡Esto es un atropello, un abuso! (Desasiéndose.)

- ANG. (Aparte á Augusto.) ¡Hágalo usted por mí! ¡Sólo se trata de pasar algunas horas en el cuartell
- AUG. ¡Perol...
- GEN. 1.º ¡Andando, andando!
- AUG. ¡Oiga usted! ¡Poco á poco! (Se lo llevan á viva fuerza por foro derecha).
- GREG. ¡Adiós, sobrino!
- NAR. Ya nos veremos en Clermont.

ESCENA XVIII

ANGELA, GREGORIO, MARÍA y NARCISO

- GREG. ¡Y el muy tunante nada nos había dicho!
- ANG. Creyó que no le obligarían á ingresar en el cantón.
- NAR. ¡Qué locura!
- GREG. Adiós, sobrina. Ya cuidaremos de tu esposo.
- MARÍA Sí, sí.
- NAR. ¡Una idea! ¿Por qué no nos acompañas?
- GREG. ¡Es verdad! Vente á Clermont con nosotros.
- ANG. ¿A Clermont? ¡Tal vez! ¡Ya lo pensaré!
- MARÍA Viviremos juntos. Y visitaremos á todo el pueblo.
- GREG. Aunque no conocemos á nadie, nos han dado varias tarjetas para lo principalito.
- MARÍA Pues si te decides, avisanos.
- GREG. Hotel del Caballo Blanco. Hasta la vista.
- NAR. Adiós, prima.
- ANG. ¡Feliz viaje!
- MARÍA Ya escribiremos. (Despedida. Vanse por el foro derecha.)

ESCENA XIX

ANGELA, luego CARLOTA

- ANG. Y ahora corro á la quinta. Es preciso que el General lo sepa todo. Pero antes... (Toca un timbre.) La presencia en mi casa de esa criada es imposible.

- CAR. ¿Llamaba usted?
ANG. Sí. Puede usted recoger su ropa y marcharse á otra parte.
CAR. ¿Cómo? ¿Me despide usted? ¿Por qué razón?
ANG. Porque... salimos hoy mismo de París. Un viaje repentino... Tome usted un mes de salario. (Le da dinero.)
CAR. ¡Jesucristo!
ANG. Aguarde usted á José, y en cuanto venga... ya lo sabe usted.
CAR. ¡Pero señora!
ANG. ¡Nada! ¡Nada! Hemos terminado. (Durante esta escena, Angela se ha puesto el sombrero y los guantes nerviosa y agitada. Vase por foro derecha.)

ESCENA XX

CARLOTA, luego JOSÉ

- CAR. ¡En mi vida me ocurrió esto! ¡Fíese usted de las señoritas!
JOSÉ (Hablando dentro.) ¡Bien, señora! ¡Vaya usted tranquila!
CAR. ¿Pero qué mosca la habrá picado? (Entra José por el foro derecha.) ¡Sabe usted que acaban de despedirme!
JOSÉ ¡Eso me ha dicho al entrar la señora!
CAR. ¡Valiente picardía! ¡Como si una no fuese hacendosa y no supiera su obligación! ¡Voy por mi ropa!
JOSÉ ¡Un momento! Diga usted. ¿Es verdad lo que acaban de contarme?
CAR. ¿El qué?
JOSÉ Que hace poco vinieron dos gendarmes á prender al señorito.
CAR. Yo misma les abrí la puerta.
JOSÉ Digo, ¿eh?
CAR. Por lo demás ignoro lo que ocurrió. Vaya, voy por mi ropa, y ¡fíese usted de las amas! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XXI

JOSÉ, luego JULIO

- JOSÉ Así salía la señora tan agitada! ¡Se lo dije mil veces! ¡Con la milicia no se juega! (Campanillazo fuerte.) ¿Eh? ¿Quién llamará? (Vase por el foro derecha y á poco sale detrás de Julio. Este en traje de viaje, una maleta en una mano, y en la otra una caja de pinturas, un lienzo en su bastidor y un caballete recogido.)
- JULIO ¡Pronto! Avisa á la señora. Dila que estoy de vuelta.
- JOSÉ ¡Ay, señorito de mi alma!
- JULIO ¿Qué ocurre? (Se quita el abrigo ó guarda polvo.)
- JOSÉ Es necesario que se marche usted en seguida.
- JULIO ¿Marcharme?
- JOSÉ A Clermont. Sí señor. ¿No sabe usted que debió haber ingresado hace tres días en el regimiento como territorial?
- JULIO ¡Demonio! ¡Ni pensé siquiera en ello!
- JOSÉ ¡Anda, anda! Pues ahora mismo acaban de estar aquí los gendarmes buscándole á usted, y como le den á usted por prófugo, lo fusilan.
- JULIO ¡Cáspita! ¡Eso no! ¿Pero y mi mujer?
- JOSÉ Fué á la quinta de una amiga, para que su esposo el General, interceda por usted.
- JULIO ¡Sí! Ya conozco esa familia. ¡Pobre Angela!
- JOSÉ Lo derecho es que se presente usted en el regimiento antes que avisen los gendarmes.
- JULIO Dices bien. Me marchó á escape.
- JOSÉ Ya sabe usted, Clermont. ¡El ciento setenta y cinco de línea!
- JULIO ¡Bueno, bueno! Me llevaré esto por si tengo el capricho de pintar algún cuadro. (Cogiendo todos los chismes. En su agitación y por ponerse el abrigo se pone cualquiera de las telas ó paños que haya sobre algún mueble. Deshace el error.)

JOSE
JULIO

¡Corra usted! ¡Corra usted!
¡Y yo que pensaba descansar tranquilamen-
te unos días! ¡Maldita contrariedad!... Adiós,
José. ¡Hasta la vuelta! (vase precipitadamente por
el foro derecha,)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

En Clermont. Casi todo el foro lo ocupa la fachada del cuartel: sobre la puerta de entrada la bandera francesa y un rótulo que diga: REGIMIENTO 175 DE LÍNEA. A la derecha, foro, la salida á la carretera. Forillo de campo: á lo lejos el río. Primer término derecha, la entrada al hotel con rótulo: HOTEL DEL CABALLO BLANCO. Segundo y tercer término, árboles. Primer término, izquierda, la entrada á los pabellones. A la puerta, un banco. Segundo término, abierto. Tercer término, la entrada al cuerpo de guardia con rótulo: CUERPO DE GUARDIA. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LEDOUX (teniente), BELONETTE (sargento). Después, CORO DE SEÑORAS vestidas de oficiales, cornetas, tambores y soldados.

Banda

Música

- LED (Por la izquierda, tercer término, Cuerpo de guardia.)
¡Sargento Belonett!
- BEL. (Por el foro derecha, Cuartel. Cuadrándose y saludando.) ¡Mi teniente!
- LED. ¿Han salido ya los soldados para el campo de instrucción?
- BEL. En este momento van á salir.
- LED. Pues forme usted en seguida á los territoriales que vamos á pasar lista. (Vase izquierda tercer término.)

- BEL. ¡A la orden! (Vase foro derecha, Cuartel.)
(Sale el Coro y la Banda por el foro derecha, Cuartel, en este orden: cornetas, tambores, banda, oficiales y soldados.)
- CORO A los sones alegres de las cornetas
y al redoble guerrero de los tambores,
del soldado la sangre hierve en las venas
y el corazón le pide lucha y amores.
Y al desfilar
marchando así
nos baten palmas
al pasar,
que el uniforme
hace latir
el entusiasmo
popular.
(Evolucionan. Vanse por el foro izquierda. Carretera.)

ESCENA II

LEDOUX, GROUBOUD, BELONETT, PINCÓN, BENOIT, LAVALANCHE, PLANCHET, el PRÍNCIPE DE NIZA, DUBOIS y CORO DE CABALLEROS

Hablado

- BEL. (Llamando.) ¡Territoriales! (Van saliendo foro, puerta cuartel.)
- LED. (Sacando una lista.) ¡Estamos! (Leyendo.) ¡Dubois!
- DUB. Presente.
- LED. Planchet.
- PLAN. ¡Sente!
- LED. Champignol. (silencio.) Champignol.
- BEL. Debe e-tar arrestado, mi teniente: es un territorial que trajeron ayer los gendarmes.
- LED. Corriente: Benoit.
- BEN. Presente.
- LED. Pincón.
- PIN. Presente.
- LED. Niza.
- PRÍN. (De smoking y sombrero de copa.) ¡No! Perdone usted. Príncipe.

- LED. ¿Príncipe de qué?
PRÍN. Príncipe de Niza.
LED. Ah, ¿es usted Príncipe?
PRÍN. Servidor de usted. (Avanzando para saludarle.)
LED. (Brusco.) ¡Eh! ¿Qué es eso de servidor de usted?
PRÍN. Quiero decir que soy suyo afectísimo.
LED. ¿Qué es eso de afectísimo?
PRÍN. Seguro servidor que le beso...
LED. (Indignado.) ¡A mí no me besa usted nada! ¡Se dice presente!
PRÍN. Creí que era más político.
LED. ¡Aquí no hay política que valga! ¡Se dice presente!
PRÍN. Bueno, bueno.
LED. Bernard... Bernard.

ESCENA III

DICHOS, MARÍA, NARCISO de paisano y GREGORIO por primera derecha, Hotel

- MARÍA ¡Tu nombre! ¡Contesta en seguida! ¡Pronto!
NAR. ¡Ay, monina mía!
GROS. (Muy fuerte.) ¡Narciso Bernard!
GREG. Presente.
LED. ¿Cómo? ¿Usted es territorial?
GREG. Soy padre: padre político de Narciso.
NAR. Servidor de usted... (Alargándole la mano.) está usted bien... la familia bien...
LED. (Brusco) Se dice presente. ¿Por qué ha llegado usted tarde?
GREG. Dispense usted, señor oficial, se les han pegado las sábanas.
LED. ¡Largo de aquí!
MARÍA Fué que...
LED. Largo he dicho. (A Narciso.) ¡A la fila!
GREG. (Levándose a María.) Es muy galante este oficial.
(Se marchan María y Gregorio por primera derecha, echando besos á Narciso. Este quiere ocupar puesto en la fila y de uno en otro le van echando hasta el extremo.)

ESCENA IV

DICHOS menos María y Gregorio. Después, el CAPITÁN

- LED. Cuidado con faltar otra vez y agradezca usted que no está el capitán.
- NAR. ¿El capitán? ¡Bah! Somos íntimos. Ayer estuvimos comiendo juntos en casa de Champagnol.
- LED. (Brusco.) ¡Se dice presen... digo, silencio!
- CAP. (Saliendo segundo término izquierda.) Vengo de inspeccionar los pabellones: las camas mal hechas, el desorden por todas partes.
- LED. (A los territoriales.) ¿Lo oyen ustedes?
- CAP. El que tiene que oírlo es usted.
- PRÍN. (Riendo. Aparte.) Anda, chúpate esa.
- NAR. (Riendo.) Se la ha ganado. (Todos ríen.)
- CAP. ¡A ver! ¡No hay que reír! ¡No es cosa de risa lo que digo!
- PRÍN. (A Narciso.) ¡Mal genio tiene!
- NAR. (idem.) ¡Quiál! ¡Es un infeliz! Le recomendaré á usted.
- PRÍN. Sí, sí... hágame usted el favor.
- CAP. Es necesario arreglarlo todo y limpiar y barrer.
- NAR. (Saludando con la mano al capitán.) ¡Qué rarezal Me mira y no me contesta... (Vuelve á saludar con las manos.)
- CAP. (Extrañado.) ¿Qué hace aquella caricatura? ¿Está espantando moscas?
- NAR. Soy yo, capitán, que le saludo. (Al Príncipe.) Ahora verá usted.
- CAP. ¡Ah! ¿Me saluda usted?
- NAR. Sí, señor. (Al Príncipe.) Ahora verá usted. (Acelantándose hacia el capitán.)
- CAP. Dos horas de arresto á ese langostino por saludar de tal modo á su capitán.
- NAR. Pero si soy Narciso... ¡Recuerde usted!
- CAP. Silencio. (Narciso retrocede.)
- NAR. El marido de la...
- CAP. ¡Cuatro horas por no callarse! (idem.)

- NAR. El primo de la...
CAP. ¡Cinco horas! (idem.)
NAR. ¡Demonio!
PRÍN. (Bajo.) Oiga, compañero.
NAR. (Al Príncipe.) ¡Seis horas! ¿Qué?
PRÍN. Haga usted el favor de no recomendarme.
CAP. Bien. (Al teniente.) Hay que repararlos en seguida à todos sin excepción y desinfectarlos después. (A los reservistas.) Hijos míos. El ejército es una gran familia. El capitán es el padre de la compañía. El coronel el padre del regimiento, el general el padre de la brigada y el Ministro de la Guerra...
NAR. (Arrodillándose.) El padre eterno. (Todos ríen.)
CAP. Seis horas de arresto por interrumpir à su padre... digo à su capitán.
NAR. (Al Príncipe.) No me debe haber conocido.
PRÍN. Yo, creo que sí.
CAP. Y aunque faltan uniformes en el almacén y hasta mañana lo será posible concluirlos de vestir eso no impide para que presten servicio... Ya lo sabe usted, teniente Ledoux.
LED. Rompan filas. (Todos saludan militarmente menos Niza, que saluda quitándose el sombrero de copa. Vanse por segundo término izquierda. Ledoux por primer término izquierda. El Capitán queda en escena.)

ESCENA V

EL CAPITÁN y ANGELA. Luego GROUBOUD

- ANG. (Por el último término de la derecha.) Aquí debe ser. ¡Gracias à Dios que pude llegar sin obstáculo alguno! ¿En dónde estará Augusto? Es absolutamente preciso que yo le hable. Preguntaré à aquel oficial. (se dirige hacia el Capitán: este se vuelve y la reconoce.)
CAP. ¡Calle!
ANG. (Aparte.) El Capitán.
CAP. ¡La señora de Champignol!
ANG. (Aparte.) ¡Maldito encuentro!
CAP. ¿Usted aquí?

- ANG. Sí, señor; diré á usted...
- CAP. ¡Ah, vamos, ya caigo! ¿Viene usted con objeto de ver á su marido?
- ANG. ¡Justo: á... mi marido!
- CAP. ¿Pero cómo diablo no se presentó á su tiempo en el cuartel? ¡Y sin decirme ayer una palabra cuando tuve el honor de visitar á ustedes!
- ANG. Los artistas, Capitán, son tan distraídos...
- CAP. Figúrese usted mi sorpresa al enterarme hoy aquí de que Champignol había venido entre gendarmes, y de que estaba arrestado.
- ANG. ¿Arrestado? (Aparte.) ¡Pobre Augusto!
- CAP. Todavía no he tenido tiempo de verle. Voy á mandar que le traigan, aun cuando sólo sea por un momento, para que usted se tranquilice. (Llamando.) ¡Cabo de guardia!

ESCENA VI

FICHOS; GROBOUD por tercer término izquierda, Cuerpo de guardia

- GROS. ¡Mi Capitán!
- CAP. Esta señora desea hablar con su marido, el soldado Champignol. Condúzcalo usted aquí, En seguida. Está haciendo, con otros arrestados, la limpieza interior del cantón. Voy á llamarle. (Vase segundo término izquierda.)
- ANG. ¡Mil gracias, Capitán! Es usted muy amable.
- CAP. Mande usted, señora. Ya procuraremos levantar ese arresto. Ahora les dejo á ustedes en completa libertad. Luego saludaré á su esposo. Con su permiso, me retiro.
- ANG. Vaya usted, vaya usted.
- CAP. A la orden. (Vase por primer término derecha, Hotel)
- GROS. ¡Vivo! ¡Por este lado!

ESCENA VII

ANGELA, GROUSBOUD y AUGUSTO, por segundo izquierda. Augusto con uniforme, muy raído y viejo, al que le faltan varios botones, y con zuecos, sale conduciendo una carretilla dentro de la que hay un escobón

AUG. ¡Ya voy, hombre, ya voy!
GROS. Aquella señora desea hablarle.
AUG. ¡Angela!
GROS. Ya volveré por usted. (Vase por la izquierda tercer término.)

ESCENA VIII

ANGELA y AUGUSTO

ANG. ¡Dios mío, usted... en ese traje!
AUG. Es el indicado para este automóvil. (Por la carretilla) Además, el traje es lo de menos, lo de más es lo que me obligan á hacer.
ANG. ¡Cómo!
AUG. Sí, señora: desde que me levanté he barrido la cuadra, he fregado las ollas del rancho, he hecho las camas y he sacado... lo que se coloca debajo de ellas.
ANG. ¡Pobre!
AUG. Y si fuera eso solo.
ANG. ¿Hay más todavía?
AUG. ¡¡Me han revacunado, señora!!
ANG. ¿De veras?
AUG. Directamente de la ternera. A mí que no he probado una vez la ternera que no me haya hecho daño.
ANG. ¡Ja, ja, ja!
AUG. ¿Se ríe usted?
ANG. Perdón. No puede usted imaginarse lo que le agradezco su sacrificio.
AUG. ¡Y si usted supiera cuánto he tenido que violentarme para no descubrir la farsa! Además... ¿qué adelantaba con ello? Nadie me

habría creído. ¡Yo soy aquí Champignol por fuerza! Y si lo niego y pruebo la verdad, la comprometo á usted.

ANG. ¡Gracias, amigo mío! Por fortuna, trece días pasan pronto.

AUG. ¡Ah! ¿Pero se figura usted que voy á pasar aquí trece días?

ANG. ¡Claro esta! De otro modo su sacrificio habrá sido inútil. Ayer, después que salió usted con los gendarmes, fuí á la quinta de un general, casado con una íntima amiga, para consultarle, y éste me aseguró que la situación de mi marido es delicadísima: que ó se presenta hoy, ó sufre un severo castigo. ¡Figúrese usted mi desesperación! Así es que me vine directamente aquí con objeto de ver á usted, para suplicarle que siga representando su papel y salve á mi marido.

AUG. Pero, señora; yo tengo mil negocios. Esta misma noche debo presentarme en casa de mi futura...

ANG. ¿No me dijo usted que vivía aquí, en Clermont?

AUG. ¡Cabal!

ANG. Pues pida usted permiso á los jefes por dos ó tres horas, bajo cualquier pretexto. Yo vuelvo á París y aguardo en casa el regreso de mi marido. Usted cumple aquí sus trece días, y Santas Pascuas.

AUG. Pero...

ANG. ¡Tiene usted un gran corazón! ¡No olvidaré nunca esta prueba de amistad! (Se apartan á la derecha y continúan hablando en voz baja.)

ESCENA IX

DICHOS, LAVALANCHE y el PRÍNCIPE DE NIZA, por segundo izquierda. El primero trae kepis, el segundo conserva el smoking y sombrero de copa y trae pantalón de militar

LAV. ¡Nadal! No hay uniformes en el almacén.

PRÍN. ¡Me alegro! ¡Así no los hubiera nunca!

LAV. (Fijándose en Angela.) ¡Chist! ¡Valiente chica!
PRÍN. ¿Dónde?
LAV. Allí.
PRÍN. ¡Pues es verdad!
LAV. ¿La conoce usted?
PRÍN. No, y es extraño, porque conozco á todo el mundo.

ESCENA X

DICHOS. NARCISO, que sale segundo izquierda vestido de uniforme, que le estará muy mal

NAR. ¡Repito que este uniforme no me está bien!
LAV. ¿Quién le ha vestido á usted?
NAR. ¡Mis enemigos! (Lavalanche y el Príncipe rien.)
PRÍN. Diga usted, compañero: ¿Conoce usted por casualidad á aquella linda joven?
NAR. (Mirando.) ¿Aquella? ¡Toma! ¡Toma! ¡Ya lo creo! ¡Como que es mi prima! (Yendo hacia Angela.) ¡Prima mía!
ANG. ¡Narciso!
NAR. ¿Estás aquí? ¡Y sin avisarnos!
ANG. (Aparte.) ¡Cáspita! ¡No me acordaba de la familia!
NAR. ¡Señores! Presento á ustedes al territorial Julio Champignol y á su esposa Angela.
ANG. (Aparte.) ¡Ya escampa!
PRÍN. ¿Cómo? ¿Es usted Champignol? ¡El célebre artista!
LAV. ¿El pintor ilustre?
PRÍN. Tenemos un singular placer en saludar á usted. (Le estrechan la mano.)
ANG. ¡Mil gracias!
NAR. ¿Pero cuándo has llegado?
ANG. ¡Hace un momento!
NAR. ¡Cuánto va á alegrarse María! Ahí está con el tío. (Señalando al hotel.) Sube, sube.
ANG. Luego... más tarde.
NAR. ¿Cómo luego? Ahora mismo.
ANG. (Aparte.) No hay remedio. (Alto.) Bueno; te advierto que me marchó á Paris en seguida. Señores...

PRÍN. A los pies de usted.
NAR. ¡Ven! (Vanse primer término derecha Narciso y Angela. El Príncipe y Lavalanche por primero izquierda.)

ESCENA XI

AUGUSTO. Luego GROSBOD

GROS. (Por el tercer término izquierda.) ¿Terminó la entrevista?
AUG. Ya lo ve usted.
GROS. Pues á la cuadra.
AUG. ¿Otra vez?
GROS. ¿Hablo en griego? ¡Vivo! ¡Vivo!
AUG. Vivo en la cuadra. (Coge la carretilla y vase deprisa por segundo término izquierda, siguiéndole Grosboud.)

ESCENA XII

JULIO, sale corriendo por el último término derecha con la maleta, la caja de pinturas, un lienzo en su bastidor y el caballete

¡Gracias á Dios! Aquí es, no hay duda. (Mirando á todas partes se fija en el letrero puerta del foro.) ¡Ciento setenta y cinco de línea! ¡Mal haya mi torpeza! ¡Marcharme á Clermont-Ferrand, cuando se trataba del Clermont inmediato á París! ¡Y haber perdido veinticuatro horas en el viaje! ¡Vaya usted á vencerles ahora de todo esto!

ESCENA XIII

JULIO y LEDOUX

LED. (Por primer término izquierda.) ¡A ver si se arreglan esas camas!
JULIO (Aparte.) ¡Un oficial! ¡Buenos días!
LED. (Brusco.) Se dice presente. ¿Quién es usted?
JULIO Julio Champignol.

- LED. Champignol. ¿Pues no estaba usted arrestado por prófugo?
- JULIO Dispense usted, yo no soy prófugo, mi tardanza fué motivada por causas extraordinarias.
- LED. (Brusco.) ¡Basta! Ya se lo dirá usted á quien corresponda. Entre usted en aquel pabellón. (Primer término izquierda.)
- JULIO Con mucho gusto.
- LED. (Amable.) Un instante. Su apellido de usted, me recuerda el de un célebre pintor... ¿Lo es usted acaso?
- JULIO El mismo...
- LED. (Idem.) ¡Ah! tengo una verdadera satisfacción en conocerle.
- JULIO Muchas gracias.
- LED. (Brusco.) ¡Se dice presente! (Amable.) Y si en algo puedo servirle... aparte de la ordenanza...
- JULIO Lo único que le suplico, es que haga usted lo posible porque me levanten ese arresto.
- LED. (Idem.) Interpondré mi escasa influencia. Pase usted; pase usted por allí.
- JULIO Servidor de usted.
- LED. (Brusco.) ¡Se dice presente!
- JULIO Es muy fino. (Vase por primero izquierda.)

ESCENA XIV

EL CAPITÁN, LEDOUX, GROSBLOUD, BELONETT, NARCISO y todos los reservistas

- CAP. (Por primero derecha.) Teniente Ledoux.
- LED. Mi Capitán.
- CAP. Que hagan el ejercicio gimnástico los territoriales y encargarle al cabo Grosboud que les de un buen tute.
- LED. Está bien. Cabo Grosboud.
- GROS. (Por tercero izquierda.) Mi Teniente.
- LED. Que hagan el ejercicio gimnástico los territoriales y deles usted un buen tute. (Vase tercer término izquierda)

- GROS. ¡Territoriales, á formar! (Van saliendo por primero y segundo término izquierda. Visten distintas prendas de uniforme sin resultar ninguno de uniforme completo.)
- UNO Presente.
- OTRO Presente.
- OTRO Sente.
- NAR. (Por primero derecha.) Demonio, creo que llego tarde.
- JULIO (Por primero izquierda de uniforme completo.) Han llamado á los territoriales.
- CAP. (Aparte.) Sí, es lo mejor. (Alto.) ¡Sargento!
- BEL (Por tercero izquierda.) Mi Capitán.
- CAP. Traigame usted al territorial Champignol.
- JULIO ¿A mí? (Adelantándose.) ¡Presente!
- CAP. ¿Quién le ha llamado á usted?
- JULIO Me pareció oír mi nombre.
- CAP. A la fila. ¡Vaya usted, Sargento! (Vase Belonett por el segundo izquierda. Al Cabo.) Empiece usted el ejercicio. (Vase el Capitán por el segundo de recha.)

Música

- GROS. Colocarse en hilera
vamos á ver,
(Se colocan. Narciso queda el penúltimo de la izquierda, Champignol el último.)
movimientos de brazos.
- CORO (Brazos hacia arriba.)
¡Un! ¡dos! ¡tres!
(Idem hacia abajo.)
¡Un! ¡dos! ¡tres!
(Idem de frente.)
¡Un! ¡dos! ¡tres!
- GROS. Movimiento vertical
'de dos tiempos en flexión,
hacia abajo y hacia arriba.
- CORO (Flexión de piernas.)
¡Un! ¡dos!
¡Un! ¡dos!
- GROS. (Champignol se cae.)
¿Pero qué es eso?
¿qué te ha ocurrido?

- JULIO Que el tendón este
(Señalándose una pierna.)
se me ha encogido.
- GROS. ¡A ver si á escape
firme te pones,
que aquí no sirve
tener tendones!
¡Flanco derecho!
flexión de brazo.
- (Al ejecutar el movimiento, Champignol da á Narciso
dos puñetazos en la espalda.)
- NAR. ¡Ay, madre mía
qué puñetazo!
- GROS. ¡Pie izquierdo sólo!
(Levantando la pierna derecha.)
¡Ahora el derecho! (Ídem la izquierda.)
y ahora de prisa
marcando el tiempo.
- CORO No acierto á comprender (Evoluciones.)
por qué el territorial,
aprende á ser gimnasta
en vez de militar;
y me pregunto yo
qué importará al país,
que sepan los soldados
hacer así, (Movimientos.)
así, así,
así, a-í.
- GROS. Pues ahora todos
los movimientos,
vamos á unirlos
para acabar;
cabeza y cuerpo,
brazos y piernas,
todos á un tiempo.
¡De frente! ¡mar!
- (Ejecutan todos los movimientos unidos, concluyendo
en cuclillas y reventados)

Hablado

- GROS. Son ustedes unos tarugos: á ver, ¡flanco de-
recha: paso gimnástico! vamos á darle cua-
tro vueltas á la población, contando el nú-

mero de pasos: ¡march! (Hacen mutis por el segundo derecha á paso gimnástico y contando los pasos.)
CORO Un, dos, tres, cuatro, etc., etc.

ESCENA XV

GREGORIO, el CAPITÁN, AUGUSTO y BELONETT

GREG. (Primero derecha.) Creo que no olvido nada... La caña... el cesto... Me han asegurado que en este río hay truchas enormes.
CAP. (segundo derecha.) Pero ese Sargento...
GREG. ¡Calle! el Capitán: Felices... No se acuerda usted...
CAP. Ah, sí, ya recuerdo: nos vimos ayer; usted es tío de Champignol.
GREG. Tío político. Y por cierto que todavía no he logrado verle.
CAP. Pues espere usted un momento, le he mandado llamar porque tengo una idea diabólica.
GREG. (Aparte.) ¿Qué será?
AUG. (Saliendo con el Sargento por segundo izquierda.) ¡Que me llama el Capitán!
CAP. Acérquese, señor Champignol.
AUG. (Aparte.) ¡Zambomba! ¡El Capitán de ayer!
GREG. Buena pieza.
AUG. (Aparte.) ¡Mi tío postizo!
GREG. ¿Pero hombre, dónde te metes?
CAP. Sargento, retírese... ¡Ah, procure usted que no me coloquen paquetes ni envoltorios sobre las camas. Todas parecen puestos de feria.
BEL. Está bien, mi Capitán. (Mutis por el primero izquierda.)

ESCENA XVI

EL CAPITÁN, GREGORIO y AUGUSTO

CAP. Señor Champignol, he llamado á usted para que hablemos del asunto que me interesa.

Aquí no hay tolerancia, amigo mío; y quiera usted ó no, tendrá que obedecer.

AUG.

No comprendo.

CAP.

Ante todo, conste que no habla el Capitán, sino el admirador; y este, aprovechando las circunstancias, exige, no retiro la frase, exige que le retrate usted ahora mismo.

GREG.

¡Me parece muy bien!

AUG.

(Aparte.) ¡Pero este tío es mi perdición! (Alto.) Capitán.

CAP.

Nada, nada, no doy cuartel.

GREG.

No damos cuartel.

CAP.

No le doy yo.

AUG.

Iba á decirle que yo tendría un sumo placer en hacerle á usted no un retrato sino media docena, pero hay un pequeño inconveniente.

GREG.

Se vence.

AUG.

(Aparte.) Y dale con el tío.

CAP.

¿Qué es ello?

AUG.

Casi nada: que no tengo aquí ni lienzo, paletas, pinceles, colores... Vamos, que no tengo nada.

CAP.

¡Qué lastima!

AUG.

(Aparte.) ¡Mé he salvado! (Alto.) Crea usted que si los tuviera le retrataba á usted en cinco minutos.

CAP.

¡Tan pronto!

AUG.

¡Ah, domino el perfil! La línea no tiene para mí secretos... Y en cuanto al color sin darme tono... para mí no hay tonos...

GREG.

¡Es un genio!

ESCENA XVII

DICHOS y BELONETT por la izquierda, saca la caja de pinturas, el lienzo y el caballete de Julio

BEL.

¡Mi Capitán!

CAP.

¿Qué ocurre?

BEL.

Sobre las camas no hay más que esta caja de pinturas y este caballete.

LOS TRES ¡Eh!

CAP. Una caja de pinturas... un caballete... ¿de quién puede ser esto?

GREG. De quien va á ser, Capitán: de mi sobrino.

AUG. (Indignado. Aparte.) Nada que se ha empeñado en perderme este tío.

CAP. (A Belonett.) Deje usted eso aquí y retírese.

BEL. ¡A la orden! (Mutis tercero izquierda.)

CAP. Ahora, señor Champignol, no tiene usted excusa. El genio de la línea, el rey del perfil, va á retratarme inmediatamente. (Gregorio arma el caballete y prepara el lienzo y la caja.)

GREG. Y yo me quedo para verte trabajar.

AUG. (Aparte.) En cuanto me den el fusil le mato.

CAP. Conque usted dirá donde me coloco.

AUG. (Aparte.) Bueno, yo le hago el retrato, pero mañana me forman consejo de guerra por injurias á un superior.

GREG. Aquí tiene el caballete y la caja preparados. (Al Capitán.) Colóquese usted á la izquierda.

CAP. ¿Así?

AUG. No, á la derecha.

CAP. ¿Aquí?

AUG. No; mejor es á la izquierda.

CAP. En qué quedámos. ¿Dónde me pongo?

AUG. (Aparte.) Donde yo no te vea.

GREG. Es una arrogante figura: puedes lucirte.

AUG. (Aparte.) Sí que me voy á lucir.

CAP. ¿Estoy bien de frente?

AUG. No; póngase de perfil... Es la última moda en Inglaterra.

CAP. Entonces... (se coloca.)

AUG. ¡Más vuelto: que apenas se vea la cara!

CAP. ¡Un retrato, sin verse la cara!

AUG. Inglés puro: ya sabe usted que á los ingleses no conviene verlos mucho.

CAP. Bien; hágalo usted como quiera.

AUG. (Cogiendo el carbón) ¡Dios mío! Lo único que te suplico es que resulte persona lo que va á salir. (Empieza á dibujar figurando que mira al Capitán. La silueta que marque deberá resultar como los "monos" que hacen los chicos.)

GREG. Pero, hombre, ¿dónde le vas á poner la nariz?

- AUG. ¿La nariz?... Se la pondré luego. Ahora lo importante es el perfil. (Continúa.)
- GREG. ¿Y la boca?
- AUG. ¿La boca?... Se la pondré luego. A mí no me hable usted ahora más que de líneas. (Pausa.)
- GREG. Oye, oye, ese brazo me parece muy largo.
- AUG. La línea, querido tío.
- GREG. Sí, pero es que eso es la línea de París á Burdeos.
- AUG. (Aparte.) ¡Quien la pillara! (Continúa.)
- GREG. ¡Chico, la oreja te ha salido admirablemente!
- AUG. ¡¡Ah, pero esto es la oreja!! (Aparte.) Yo quería haber dibujado el kepis.
- CAP. ¿Falta mucho?...
- AUG. Una pequeña sombra. (Empieza á dar muy fuerte con el carbón y lo gasta todo.) ¡Por vida del!...
- CAP. ¿Qué ocurre?
- AUG. Que se acabó el carbón.
- CAP. Bien, pero el boceto...
- AUG. No hay cuidado: tengo ya líneas generales, escorzos... con este tengo bastante .. (Aparte.) para que me formen sumaria.
- CAP. Veamos.
- AUG. (Ocultando el lienzo.) Permítame usted, mi Capitán. Los artistas somos celosos de nuestro trabajo y hasta estar concluído...
- CAP. Bien, ¿y cuando cree usted que estará?
- AUG. Pues .. ¿qué tiempo es el de mi servicio?
- CAP. Trece días.
- AUG. Pues ponga usted dos días más y bastan.
- CAP. Dos días más ¿para qué?
- AUG. (Aparte) Para irme muy lejos. (Alto.) Para los últimos toques y el barnizado.
- CAP. Nada, nada, lo necesito antes que usted se marche.
- AUG. Haré lo posible.
- GREG. Bueno. Yo me voy á la pesca. Adiós, sobrino. Capitán... (Saludando vase foro izquierda, Carretera.)
- CAP. Adiós, caballero. (Haciendo mutis.) Por fin voy á tener un buen retrato. (Vanse Augusto y el Capitán primero derecha. Augusto se lleva todos los útiles.)

ESCENA XVIII

GROBBOUD y todos los RESERVISTAS que entran formados pero figurando un gran cansancio

- TODOS (Por segundo izquierda, muy bajo.) Cuarenta y un mil uno, cuarenta y un mil dos, cuarenta y un mil tres.
- GROS. ¡Alto!
- NAR. ¡Ay, yo siento calambres en las piernas!
- PRÍN. ¡M-nudas agujetas!
- GROS. ¡Oído!
- JULIO Otra vez.
- NAR. Pues yo no me acuerdo de la numeración.
- GROS. A ver, uno.
- NAR. Dos, tres.
- GROS. ¡Uno que vaya por las patatas! Usted mismo. (Al Príncipe.)
- PRÍN. (Muy fino.) ¿Le gustan á usted fritas?
- GROS. Es para mondarlas; ¡pronto!
- PRÍN. ¿Para mondarlas? Le advierto á usted que soy el Príncipe de Niza.
- GROS. ¿Sí? Pues... Príncipe, por las patatas. Aquí no hay jerarquías. (Vase el Príncipe por el foro derecha, Cuartel.)

ESCENA XIX

GROBBOUD, RESERVISTAS, NARCISO, JULIO, AUGUSTO y el CAPITÁN; luego, LEDOUX y BELONETT

- AUG. (Por primero derecha sin los útiles.) ¿Manda usted algo más, mi capitán?
- CAP. (Mirándole la cabeza.) Hay que cortar este cabello. Dispense usted pero, la Ordenanza no permite melenas.
- AUG. (Aparte.) ¿También esa? (Alto.) Bueno, cumpliré con la Ordenanza. (Vase segundo izquierda.)
- CAP. (A Ledoux que sale por la izquierda tercer término.)

Teniente Ledoux: cuidese usted de que le corten en seguida el pelo al soldado Champignol. (Vase por el tercer término izquierda.)

LED. ¿En dónde está Champignol? (Viendo á Julio que está sentado en el banco.) ¡Ah! ¡Ya le veol
¡Un momento, amigo mío! (A Julio que se acerca. Llamando.) ¡Sargento!

JULIO ¿Qué desea usted?

BEL. (Por la izquierda, tercer término.) ¡Mi Teniente!

LED. Mande usted que le corten el pelo á este territorial.

JULIO ¿A mí?

LED. ¡No hay remedio! Orden del Capitán. (Vase segundo derecha.)

BEL. (A Julio.) Andando.

JULIO Dispense usted. Hace muy poco que me lo cortaron...

BEL. No importa. ¡Cabo Grosboud!

GROS. ¡Mi Sargento! (se acerca.)

BEL. Que pelen al instante á este territorial. (Vase segundo izquierda.)

GROS. (Llamando.) ¡Peluquero!

JULIO Dispense.

GROS. ¡Silencio! ¡Peluquero!

ESCENA XX

GROSBOUD, RESERVISTAS, NARCISO, JULIO y el PELUQUERO
por primero izquierda

PEL. ¡Presente!

GROS. Péleme usted á este hombre.

PEL. Está bien.

JULIO ¡No señor! Está mal. ¡Pues vaya una gracial

PEL. ¡Al avío!

JULIO ¡Voy a pescar un constipado! (vanse primero izquierda)

ESCENA XXI

GROSBOD, RESERVISTAS, NARCISO y el PRÍNCIPE. Después
GREGORIO, Soldados y Aldeanas

- PRÍN. (Saliendo por el foro con dos espuelas, una con patatas y la otra vacía.) ¡Aquí están las patatas.
GROS. A ver: á mondar todos.
(Los Reservistas sacan de sus bolsillos navajas pequeñas y mondan las patatas que van echando en la espuela vacía.)

Música

- CORO A pelar
sin cesar.
UNOS Pelemos.
OTROS Mondemos.
CORO Sin descansar.
CUATRO Ni de pinche de una fonda
se monda tanto.
CORO Tanto se monda.
Y el cuartel es un encanto;
tanto se pela,
se pela tanto...
GROS. Pela, pela, pela, pela.
PRÍN. Monda, monda, monda, monda.
CORO Como si estuvieras
de pinche en la fonda.
Que este sólo es el servicio
que hace aquí el territorial.
GROS. Darse prisa que es la hora.
A pelar.
PRÍN. A pelar.
CORO A pelar.
GROS. (Se acerca á foro izquierda.)
¿Qué es eso?
CORO (Idem.) ¿Qué ocurre?
PRÍN. No acierto á comprender.
GROS. Los soldados traen á un hombre,
¿qué ha podido suceder?
(Dos Soldados sacan por foro izquierda á don Grego-

rio sentado en una silla: trae la caña y viene chorreando y tiritando. Los siguen dos Aldeanas. La mojadura se imita con un traje de sarga negra, naturalmente de la misma forma que el que antes llevaba. En las manos esponjas empapadas, que escurren.)

ÚNO

¡Ponedlo aquí!

(Lo colocan en el centro de la escena.)

CORO

¡Pobre señor!

GREG.

Son las gangas del oficio
de pescador.

CORO

¡Ay, como tiribiribirit!

GREG.

¡Ay, como tiribiribirit!

CORO

Todo hecho una sopa,
sopa de fideos,
viene el pobrecito.

UNOS

Habrá sido un descuido.

OTROS

Acaso un tropezón.

UNOS

Acaso una imprudencia.

GREG.

Ha sido un chapuzón.

En la orilla sentado
tranquilamente,

(Uniendo la acción á la palabra.)

con la caña y el cebo
todo corriente,
esperaba una buena
pesca de truchas,
pues dicen que este río
lleva muchas.

CORO

¡Pero muchas!

GREG.

Y de improviso, yo no sé
lo que pasó ni cómo fué,
que me incliné, ¡pobre de mí!
y de cabeza me caí.

CORO

¡Qué atrocidad!

GREG.

¡pobre señor!

Son los gajes del oficio
de pescador.

CORO

¡Pobre señor!

¡qué atrocidad!

GREG.

Por lo menos uno pesca
una enfermedad.

¡Achist! (Estornuda.)

(Al estremecimiento del estornudo simula salpicar a los que le rodean, que se separan precipitadamente.)

CORO ¡Jesús!
GREG. ¡Achit-!
CORO ¡Jesús!
GREG. ¡Achist! ¡Achist!
 ¡Achist! ¡Achist!
CORO ¡Jesús! ¡Jesús!
 ¡Jesús! ¡Jesús!

Hablado

GROS. Valiente remoión. Ande usted á cambiar de
ropa en seguida.
NAR. Sí, vamos, papá suegro.
(Vanse Gregorio y Narciso por primero derecha. Los
Reservistas, llevándose las patatas, por foro derecha,
Cuartel. Los Soldados y las Aldeanas, llevándose la
silla por foro izquierda.)

ESCENA XXII

EL CAPITAN y GROSBOD; luego AUGUSTO

CAP. (Por el tercer término izquierda.) Cabo Grosboud,
¿qué ha sucedido?
GROS. Un pequeño accidente, mi capitán. El pa-
dre político del territorial Narciso Bernard,
que al pescar una trucha ha caído al río.
CAP. Vamos, sí; un remoión. Puede usted reti-
rarse.
GROS. A la orden. (vase segundo término izquierda.)
CAP. Pobre hombre, ¡a quién se le ocurre coger
truchas á sus años!
AUG. (Por segundo izquierda.) ¡El Capitán!
CAP. A propósito: su tío de usted se ha caído
al río.
AUG. ¿Mi tío?
CAP. Sí, don Gregorio. ¿No es su tío de usted?
AUG. No, señor... digo... sí, señor, tío de mi mu-
jer. (Muy contento.) ¿Se habrá ahogado, ver-
dad?
CAP. No, señor.
AUG. ¡Qué lástima!
CAP. ¿Cómo?

AUG. ¡¡Qué lástima de percance!!... Voy á verle.
CAP. ¡Ah! ¿Pero no le cortaron á usted el pelo?
AUG. Todavía no.
CAP. Está bien: vaya usted. (Vase Augusto por segundo izquierda.)

ESCENA XXIII

EL CAPITÁN, LEDOUX, BELONETT, JULIO y GROSBOUD

CAP. ¡Así se cumplen mis órdenes! (Llamando.) Teniente Ledoux.
LED. (saliendo segundo derecha.) Mi Capitán.
CAP. ¿No le dije á usted que cortasen el pelo al soldado Champignol?
LED. Sí señor; y se lo están cortando.
CAP. No es cierto. Acabo de verle en el mismo estado. Un día de arresto. (Vase segundo derecha.)
LED. ¡Sargento Belonett!
BEL. (Por segundo izquierda.) Mi Teniente.
LED. ¿No le encargué á usted que le cortaran el pelo á Champignol?
BEL. Acaban de cortarselo, mi Teniente.
LED. No es verdad. Dos días de arresto por no obedecerme. (Vase segundo derecha. Sale Julio, pelado.)
JULIO ¡Atchís! ¡Cuando dije que me iba á constipar!
BEL. ¡Cabo Grosboud!
GROS. Mi Sargento.
BEL. ¿No le dije á usted que raparan á este número?
GROS. Sí, señor.
BEL. Tres días de arresto por no cumplir mis órdenes. (Vase segundo izquierda.)
GROS. ¿Pero no le han rapado? ¡Vive Cristo! ¡Peluquero! (Gritando.) ¡¡Peluquero!!
PEL. (Por primero izquierda.) ¿Quién llama?
GROS. No le dije á usted que pelara á este territorial?
PEL. Acabo de hacerlo.

- GROS. ¡Mentira! Cuatro días de arresto por no obedecerme. (Mutis tercer término izquierda.)
- PEL. ¡Ah, grandísimo pillo! ¿Conque dices que no te he pelado?
- JULIO ¡Yo! No he dicho nada.
- PEL. Anda adentro, que te voy á cortar hasta las raíces.
- JULIO Pero...
- PEL. Que entres te digo. (Vanse primero izquierda.)

ESCENA XXIV

EL COMANDANTE, LEDOUX y BELONETTI

- COM. (Por segundo término izquierda. Al Teniente.) Es necesario que mañana queden uniformados todos los territoriales.
- LED. En el almacén no había existencias.
- COM. Se piden: le dice usted á su Capitán que me mande inmediatamente el estado... ¡Ah! me acabo de enterar que el centinela de los pabellones ha caído enfermo; cubra usted el servicio con uno de los arrestados. (Vase por primero izquierda.)
- LED. Esta bien, mi Comandante. (Llamando.) ¡Sargento!...
- BEL. (Por segundo izquierda.) Mi Teniente;
- LED. Es necesario colocar un centinela ahí, en los pabellones; utilice usted uno de los arrestados.
- BEL. ¿Arrestado? Pondré á Champignol.
- LED. Bueno; pues tráigale usted.
- BEL. A la orden. (Vase segundo izquierda.)

ESCENA XXV

LEDOUX y JULIO

- JULIO (Por primero izquierda, más pelado.) ¡Esto no es cabeza! Esto es un queso de bola.
- LED. A propósito: acérquese usted, señor Champignol.

- JULIO Con mucho gusto.
LED. (Brusco.) Se dice presente. (Amable.) El Sargento ha ido á buscarle para que se coloque de centinela ahí en los pabellones.
- JULIO ¡Presente!
LED. (Brusco.) Se dice *á la orden*. (Amable.) Coja usted su fusil y puede usted pasear á derecha é izquierda. La consigna se la dará el Sargento. (Vase segundo derecha.)
- JULIO *A la orden: presente*. Diciendo las dos cosas en alguna acertaré. (Vase por foro derecha, Cuartel.)

ESCENA XXVI

BELONETT y AUGUSTO con fusil por segunda izquierda

- BEL. Avance usted, Champignol.
AUG. (Aparte.) Es lo que me faltaba, hacer centinelas.
- BEL. La consigna se la dará el Cabo.
AUG. Está bien. (Vase Belonett tercero izquierda.)

ESCENA XXVII

AUGUSTO, JULIO por el foro derecha con fusil. Paseando en dirección contraria haciendo la guardia

- JULIO (Aparte.) ¡Calla! ¡Otro centinela!
AUG. (Aparte.) ¡Un compañero!
JULIO (Al pasar, saludando.) ¡Servidor de usted!
AUG. (Idem.) Beso á usted la mano. (Pasean y desaparecen, saliendo á un tiempo cada cual por su lado. Vuelven á pasear. Al encontrarse de nuevo se unen y bajan juntos al proscenio.) ¿Es usted reservista? Soy territorial, ¿y usted?
- JULIO ¿Yo? (Bajando la voz.) ¡Yo soy paisano!
AUG. ¿Eh?
JULIO ¡Silencio! (Dan media vuelta y se dirigen al foro. Al volverse con los fusiles al hombro, tropiezan estos el uno con el otro. Al llegar al foro vuelven á bajar al proscenio, y vuelven á cruzar los fusiles. Al llegar al

proscenio quedan parados continuando así la escena.)
Mi presencia aquí es una novela por entregas.

- JULIO ¿De veras? ¡Cuenta usted! (Baja el fusil dando en el pie de Augusto.)
- AUG. Se trata de una intriga amorosa con una mujer casada.
- JULIO (Muy contento.) ¡Casada! Siga. Siga usted
- AUG. (Julio colocó el fusil en posición á propósito para que su bayoneta dé en este momento con la punta en el carrillo de Augusto.) ¡Que va usted á saltarme un ojo!
- JULIO ¡No importa! Siga usted, siga usted. ¿Bonita?
- AUG. ¡Divina!
- JULIO (Cada vez más satisfecho y alegre.) Siga, siga usted.
- AUG. Aquí donde usted me ve, estoy obligado desde hace veinticuatro horas á pasar por marido de la individuo ante los ojos de su propia familia, y de mi regimiento.
- JULIO ¿Cómo es eso?
- AUG. Hallándome ayer en casa de esa señora, aprovechando un viaje del marido, se presentó la fuerza armada en busca del mismo.
- JULIO ¡Diablo!
- AUG. ¡Sí! Era territorial; pero había desertado.
- JULIO ¡Ah!
- AUG. La esposa entonces inventó el medio de salvarle, diciendo que su esposo era yo; y á pesar de mis protestas me condujeron á este cantón, donde represento su papel, ¡y en donde estoy sufriendo la pena negra!
- JULIO (Riendo á carcajadas.) ¡Ja, ja, ja! ¡Sublime!
- AUG. ¿Y todo para qué? ¿Si al menos hubiese conseguido algo de la bella?
- JULIO ¡Quién sabe! ¡Ya premiará luego su sacrificio!
- AUG. Esa es mi única esperanza.
- JULIO ¡De todos modos, le compadezco á usted, y aprovecho la ocasión para ponerme á sus órdenes! (Se dan la mano.)
- AUG. ¡Mil gracias!
- JULIO ¿Su nombre... auténtico?

- AUG. Augusto Florimont. ¿Y el de usted?
JULIO Julio Champignol.
AUG. (Da un grito, apuntándole con el fusil. Julio, asustado, retrocede, apuntando también.) ¡A la guardia!
JULIO ¡Demonio! ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted?
AUG. ¡Nadal! ¡Un vértigo! ¡Suelen darme muy á menudo! (Se sienta en el banco. Aparte.) ¡El marido de Angela! (Julio se acerca con precaución á Augusto, llevando el fusil prevenido.)
JULIO ¿Se va pasando? (se sienta á su lado en el banco.)
AUG. ¡Un poco! (Aparte.) ¡Jesucristo!

ESCENA XXVIII

DICHOS y el COMANDANTE

- COM. (Por primero izquierda, al verlos sentados.) ¿Qué hacen ustedes ahí?
LOS DOS (Levantándose.) ¡El Comandante!
COM. ¿No saben ustedes que cuando yo paso se presentan las armas?
LOS DOS ¡Sí, señor! (Se colocan cara á cara y se presentan las armas uno á otro.)
COM. ¡Serán barbaros! ¡Media vuelta! (Ambos vuelven la espalda al Comandante.) ¡Al otro lado! (Quedan el uno mirando á la derecha y el otro á la izquierda.) ¡De frente, he dicho! (Se vuelven frente al público.) ¿! or qué hacen los dos centinela en este sitio?
JULIO ¡Yo qué sé!
COM. ¡Sargento!

ESCENA XXIX

DICHOS y BELONETT

- BEL. (Por tercero izquierda.) ¡Mi Comandante!
COM. ¿Por qué hay aquí dos hombres de guardia?
BEL. Lo ignoro. Yo sólo puse á éste. (Señalando á Augusto.)
COM. (A Julio.) ¿Y á usted quién le ha puesto?

- JULIO ¿A mí? El teniente.
COM. ¡Vaya un desorden! ¡Márchese usted en se-
guida!
- JULIO ¡Con mucho gusto! (vase primera izquierda, des-
pués de dar la mano y saludar á Augusto afectuosa-
mente.)
- COM. En cuanto á usted, no vuelva á sentarse
como lo hizo. ¿Cuál es su nombre?
- AUG. ¿Mi nombre? (vacilando.)
BEL. Champignol, mi Comandante.
COM. Champignol, márchese usted. (Belonett saluda
y vase por tercero izquierda) A ver, á ver, quítese
usted el kepís. (Augusto obedece) Tiene usted
el pelo muy largo.
- AUG. Ya me lo han dicho, mi Comandante.
COM. Será preciso cortarlo.
- AUG. También me lo han dicho, mi Comandante.
COM. ¡A su puesto! (Llamando) ¡Teniente Ledoux!
AUG. En seguida, mi Comandante. (Se dirige á la de-
recha y paseando desaparece por segundo término.) Si
se entera el otro de que él soy yo... digo,
que yo soy él.

ESCENA XXX

EL COMANDANTE y LEDOUX

- LED. (Segundo derecha.) ¡A la orden!
COM. Recomiendo á usted la mayor formalidad
en el servicio. ¡Hace poco me han plantado
ahí dos hombres haciendo la misma guardia
- LED. ¿Es posible?
COM. ¡Ah! Y mande usted que le corten el pelo á
Champignol.
- LED. ¿Otra vez?
COM. ¿Como otra vez?
- LED. Hace poco le raparon, mi Comandante.
COM. ¡No es cierto! ¡Acabo de verle y tiene el pelo
largo! Obedezca usted mis órdenes. (vase se-
gundo derecha.)

ESCENA XXXI

LEDOUX; luego JULIO y el PELUQUERO

- LED. ¡Corriente! Por mi parte que lo pelen hasta el día del juicio.
- JULIO (Por primero izquierda con el Peluquero.) ¡Vamos á la cantina! ¡Repito que te quiero convidar!
- LED. ¡Calla! ¡Champignol! ¿No estaba usted de guardia?
- JULIO Sí, señor; pero el Comandante me ha relevado.
- LED. ¿A ver esa cabeza? (Julio se descubre.) (Yo no lo encuentro largo, pero en fin...) (Al Peluquero) ¡Hay que pelarlo otra vez!
- JULIO ¿Otra?
- PEL. ¡Si lo pelé con el cero!
- LED. ¡Bueno! ¡Pues, bajo cero, aféitelo usted! ¡Con eso no me fastidiarán más! (Vase segundo derecha)
- JULIO ¡Asefíno!
- PEL. ¡No hay remedio! ¡Quien manda, manda!
- JULIO ¡Al avío, muchacho!
- JULIO ¡Esto es un crimen! ¡Un verdadero crimen!
- JULIO ¿Pero qué me vas á pelar? (Vanse primero izquierda.)

ESCENA XXXII

AUGUSTO

(Sale con el fusil al brazo, paseando por la derecha.)
¡Nadie! Creo que lo mejor es tomar la puerta. Si permanezco aquí, Champignol me divide en cuanto se entere de la farsa. Sí, sí.
¡Voy por mi ropa, y la del humo! (Vase por segundo izquierda.)

ESCENA XXXIII

ÁNGELA, Luego el CAPITÁN

- ANG. (Por primero derecha.) ¡Av! Gracias á Dios que pude desprenderme de la primita. Volvamos á París en seguida. (Se dirige á segundo derecha.)
- CAP. (Por segundo derecha.) ¿Qué veo? ¿Todavía anda usted por aquí, señora?
- AUN. Precisamente iba á marcharme á París ahora mismo.
- CAP. ¿Tan pronto? Yo creí que pensaba usted detenerse en Clermont algunos días.
- ANG. Imposible.
- CAP. Quédese siquiera hasta mañana. Con eso asistirá usted esta noche á la reunión íntima que celebramos en casa de mi sobrina. Ya conoce usted á Adriana.
- ANG. La joven que le acompañó á usted al estudio.
- CAP. Sí, ya dije á usted que su madre piensa casarla, y precisamente esta noche van á presentarnos al futuro. Un joven á quien no hemos visto aún. Se llama Augusto Florimont.
- ANG. (Aparte.) ¡Cielos!
- CAP. ¿Le conoce usted?
- ANG. ¿Yo? No, señor...
- CAP. Crea usted que detesto los matrimonios de conveniencia.
- ANG. (Aparte.) Es preciso prevenirle.
- CAP. Yo estoy por los matrimonios de amor. Así comprendo la felicidad. Y mil veces se lo he dicho á mi hermana.
- ANG. Capitán, antes de marcharme, desearía decir adiós á mi marido.
- CAP. Nada más justo. (Llamando) ¡Teniente Ledoux!
- LED. (Por segundo derecha.) ¡Mi capitán!
- CAP. Dígale usted al soldado Champignol que venga aquí inmediatamente.

LED. Está bien. (Vase primero izquierda.)
CAP. Puesto que no hay otro remedio, feliz viaje.
(Dándola la mano.) Ya sabe usted dónde me
tiene, y si algo se le ocurre...
ANG. Mil gracias, Capitán.
CAP. A los pies de usted. (Vase primero derecha.)

ESCENA XXXIV

ÁNGELA, JULIO. Después RESERVISTAS

ANG. Si Augusto se presenta esta noche en casa
de la sobrina del Capitán, este descubre el
enredo y mi pobre Julio pagará su falta. Es
indispensable que Augusto no salga del can-
tón hasta cumplir sus trece días.
JULIO (Por primero izquierda. Saca el kepis metido hasta
las orejas) ¡Revito que esto no se hace con
ningún hombre! (Viendo á Ángela.) ¡Angelal
ANG. (Aparte.) ¡Mi marido!

Música

JULIO ¿Cómo tú aquí?
ANG. (Cortada.)
Pues... ya... lo ves.
JULIO ¿Te has enterado?
ANG. Sí... eso... es.
JULIO Sabes que no
pude esperar,
pues los gendarmes...
ANG. Sí... claro... está.
JULIO Yo pensaba en escribirte
y contarte lo pasado,
y evitarte de ese modo
que estuvieras con cuidado;
pero, en fin, ya que has venido
sin que yo me lo esperase,
ven y calma mi suplicio,
deja pronto que te abrace.
(Trata de abrazarla.)

- ANG. (Esquivándole.)
Pero...
- JULIO ¿Qué ocurre?
Te encuentro turbada,
acaso el viaje.
- ANG. No temas, no es nada.
- JULIO O es que por lo visto
te asusta *Clermont*.
- ANG. No, es que...
- JULIO Ya caigo.
(Se descubre enseñando la cabeza tan lisa como la
palma de la mano.)
Es este melón.
- ANG. (Soitando una carcajada involuntaria.)
¡Jesús!
- JULIO ¡Mira cómo me han puesto!
- ANG. ¡Cúbrete pronto!
- JULIO Ahora sí que no tengo
pelo de tonto.
- ANG. Esa no es la cabeza
de mi marido
- JULIO Esta es la de un pequeño
recién nacido.
- ANG. (Abrazándole.)
Ahora comprendo, Julio,
tu desconsuelo.
- JULIO (Abrazándola.)
Pues, hija, aquí me tienes
que vivo al pelo.
(Aparecen por segundo izquierda el Príncipe, Lava-
lanche, Planchet, Pincón y Du Bois. Se detienen.)
- PRÍN. ¿Qué es lo que veo?
- LAV. ¡Jesús, qué horror!
- TODOS ¡En los brazos de otro hombre
la mujer de Champignol!
- ANG. (Abrazándole.)
¡Julio de mi vida!
- JULIO (Abrazándola y besándola la mano.)
¡Angela adorada!
- TODOS Y que no se privan
los pobres de nada.
- JULIO Entra aquí en la fonda
que ahora volveré.
(Vanse Julio y Angela primero derecha.)

TODOS (Avanzando.)
Se van á la fonda.
¡Consumatum est!
¡Un artista tan inmenso
como el pobre Champignol!
(Riendo á carcajadas)
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
¡No es posible ya que aspire
á ningún premio de honor!
(Idem.)
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
¡Pobrecito! ¡pobrecito!
¡desgraciado Champignol!
Le ha salido un ayudante
de su propio batallón.
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
(Continúan riendo.)

ESCENA XXXV

EL PRÍNCIPE, LAVALANCHE, PLANCHET, PINCÓN y DUBOIS;
luego JULIO por primero derecha

Hablado

PLAN. Señores, propongo levantar una estatua á
ese marido confiado.
PIN. Y después del rancho brindaremos por
Champignol.
JULIO (Por primero derecha.) ¡Eh! ¿Quién habla de
Champignol? ¿Qué le pasa á Champignol?
PLAN. ¡Casi nada!
DUB. ¿No sabe usted la noticia?
JULIO ¿Qué noticia?
PLAN. (Confidencialmente.) Que la mujer de Cham-
pignol no vino al cantón por su marido,
sino por el otro...
JULIO ¿Eh?
DUB. Que la abrazaba aquí mismo hace un rato.
PLAN. ¡Y le llamaba vida mía!
JULIO ¿A mi mujer?
PLAN. ¡No, hombre; á la mujer de Champignol!

DUB. De ese pintor célebre á quien trajeron ayer aquí entre gendarmes.
JULIO ¿Ayer, entre gendarmes? ¡Rayos y truenos!
PLAN. ¿Qué le pasa?
JULIO (Aparte.) ¡No hay duda! ¡La historia aquella era la mía! ¿Dónde está ese pillo? ¡Lo voy á estrangular!

ESCENA XXXVI

DICHOS y AUGUSTO por segundo término izquierda vestido de levita como en el primer acto

AUG. (Aparte.) ¡Si pudiera escurrirme!
JULIO (Viéndole y lanzándose sobre él.) ¡Ah! ¡Ya le veol
¡Ven acá, infame!
AUG. ¡Zape!
JULIO (Pegándole puñetazos y puntapiés.) ¿Conque tú eres Champagnol?
AUG. ¡No! ¡Favor! ¡Sujétenle ustedes!
JULIO ¡Tunante! ¡Seductor! (De un puñetazo le encaja el sombrero de copa.)
AUG. (Echando á correr por segundo derecha.) ¡Sujetarle! ¡Debe estar loco! (Los reservistas sujetan á Julio.)

ESCENA XXXVII

DICHOS menos AUGUSTO, el COMANDANTE. Después LEDOUX

COM. ¿Qué escándalo es este?
JULIO ¡Justicia, mi Comandante! (Se acerca al Comandante y se quita el kepis.)
COM. (Fijándose en la cabeza de Julio.) ¡Cáspita! ¿Qué melón es ese?
JULIO ¡Oigame usted!
COM. ¿Por qué le han pelado á usted así? ¡Eso es ridículo!
JULIO Usted tuvo la culpa.
COM. ¿Yo?
JULIO Sí, señor; usted ordenó esta barbaridad.

COM. ¡Al calabozo por insultar á un superior! ¡Al calabozo!

JULIO ¡Mil rayos!

TODOS (Cogiéndole y llevándole hacia segundo izquierda.)

¡Andando! ¡Andando! ¡Al calabozo!

(Se oyen las cornetas y los tambores como en el primer número.)

COM. ¿Qué es eso?

LED. (Por segundo derecha.) Las tropas que vuelven de la instrucción.

(Entran por foro izquierda, Carretera, las tropas formadas en el mismo orden en que se fueron al principio del acto, mientras va cayendo el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Jardín de una casa de campo. La entrada á la casa en lateral izquierda, primer término. Veladores y sillas. Es de noche

ESCENA PRIMERA

El CAPITAN, CELESTINO, ADRIANA y CGRO GENERAL. Los caballeros vestidos unos de oficiales de distintas armas y otros de paisano: las señoras en traje de sociedad. Todos sentados á las mesas tomando granizados por medio de pajitas

Música

TODOS

Para la canícula
es el granizado,
el atemperante
de más resultado;
y si con pajita
se le saborea,
de fijo de gusto
se rechupetea.
Sorba con cuidado,
chupe despacito,
y se queda usted hecho
un carambanito.

(Sorbiendo.)

¡Uf! ¡qué rico es!

¡Uf! ¡qué fresco está!

- ¡Uf! sorbe, sorbe, sorbe,
sorbe sin cesar.
¡Uf! ¡qué fresco está!
¡Uf! ¡qué rico es!
¡Uf! venga otra pajita
que quiero sorber.
- ADR. No hay como los sorbetes
de mantecado.
- CEL. Prefiero yo el de coco
Pasteurizado.
- ADR. Yo ante los de frambuesa
quedo extasiada.
- CEL. A mí que me den leche
si es merengada.
- TODOS (Sorbiendo.)
¡Uf! ¡qué fresco está!
¡Uf! ¡qué rico es!
¡Uf! venga otra pajita
que quiero sorber.
- CABALLEROS Los gastadores
ya se aproximan.
- SEÑORAS Con ellos vienen
las cantineras.
- CAP. Es la sorpresa
que les preparo
El verdadero
clú de la fiesta.

(Salen por segundo término izquierda cuatro bailarinas, dos vestidas de Cantineras y las otras dos de Gastadoras, y bailan la matchicha.)

ESCENA II

CAPITAN, CELESTINO y ADRIANA

Hablado

- CAP. A bailar, á bailar en el jardín. (Vase el Coro y las bailarinas por segundo término izquierdá. A Adriana.) ¡Qué oportuna es tu madre para todo, hasta para caer enferma!
- ADR. Crea usted, tío, que bastante lo siente la pobre.

- CAP. Ya me lo figuro, pero eso no quita el jaleo que nos ha armado. A mí teniendo que dirigir la parada, vamos la fiesta, y acampar en el jardín, porque en las habitaciones con los gritos que da la condenada, cualquiera se divierte.
- ADR. ¡Si le duele mucho!
- CAP. Ya me lo figuro, pero ella se tiene la culpa... con cuatro ordenanzas escogidos que le hubieran dado buenas friegas, no hay reuma que resista.
- CEL. Lo mejor habría sido suspenderlo.
- CAP. Imposible. ¿Quién avisaba á los convidados? y sobre todo á tu prometido, á ese Florimont, á quien nadie conoce ni sabe dónde para. Y á propósito, ya debía estar aquí. Se conoce que no tiene mucha prisa por conocer á la novia.
- CEL. (Aparte.) Ojalá no venga.
- CAP. Vaya, voy á pasar revista de inspección.
(Vasé por segundo término izquierda.)

ESCENA III

ADRIANA y CELESTINO. Muy tristes chupando por las pajitas sus vasos de refresco

- ADR. (Suspira y sorbe.) ¡Ay!
- CEL. (Idem.) ¡Ay!
- ADR. ¿En qué piensas, primo?
- CEL. En que Florimont se va á llevar (señalándola.) todo ese armamento, como dice papá.
- ADR. Porque quieres tú.
- CEL. ¿Yo?... Yo soy muy desgraciado porque te quiero. (Se limpia las lágrimas con la servilleta.)
- ADR. ¡Qué oigo!
- CEL. ¡En cuanto venga Florimont lo tiro al estanque!
- ADR. ¿Lo tirarás por mí? Yo te ayudaré. Pero, ¿por qué no te has declarado hasta ahora?
- CEL. Porque tú eres rica y yo pobre.
- ADR. ¿Sólo por eso? A pedirme perdón de rodillas.

CEL. (Arrodillándose y besándola las manos.) ¡Prima!
ADR. ¡Primo!
CEL. ¡Qué rica eres! ¡qué rica!

ESCENA IV

DICHOS y el CAPITAN

CAP. (Por segundo izquierda.) ¡Canario! ¿Qué posiciones son esas?
ADR. (Abrazándole.) ¡Tío de mi alma!
CEL. (Idem.) ¡Papá de mi corazón!
CAP. ¡Que me ahogais! ¡A ver, á cuadrarse! ¿Qué ocurre?
ADR. ¡Celestino me ama!
CEL. ¡Adriana me adora!
ADR. Ante el peligro que nos amenaza, nuestros corazones han hablado.
CEL. (Abrazando á Adriana.) Han hablado.
CAP. ¡Vaya una manera de hablar!
ADR. Mi futuro ya no es mi futuro.
CEL. Ni su futuro ni nada.
ADR. Este es mi futuro.
CEL. Y esta mi futura.
CAP. ¿Pero qué conjugación es esa?
CEL. El verbo amar.
CAP. ¿Y por qué no lo habéis dicho antes?
ADR. Porque hasta este critico momento no nos hemos entendido.
CEL. Arréglalo todo.
ADR. Convenza usted á mamá.
CEL. (Suplicante.) ¡Papá!
ADR. (Idem.) ¡Tío!
CAP. No, si no me niego... y hasta me alegro inclusive. Los matrimonios de conveniencia son una bestialidad.
ADR. Eso.
CAP. Bien... ya hablaré á mi hermana.
CEL. Ahora mismo.
CAP. ¡Pero si está gritando!... y con la noticia de sopetón...
CEL. Gritará más; no importa.
CAP. Y á los convidados, ¿qué les decimos?

- ADR. Que me caso con este.
CAP. ¿Y á Florimont cuando venga?
CEL. Que se marche.
CAP. Qué fácil lo encuentran todo.
ADR. (Abrazándole y llevándosele.) ¡Tío de mi corazón!
CEL. (Idem.) ¡Papá de mi alma!
CAP. ¡Son dos polvorines! (Vanse por la izquierda, primer término.)

ESCENA V

ANGELA. En seguida el CAPITAN

- ANG. (Por segundo término derecha, vestida de sociedad y con abrigo.) Suceda lo que suceda, lo mejor es revelárselo todo al Capitán. Después del escándalo no pensé más que en huir, pero en casa, ya más tranquila, varié de opinión. Mi marido en el calabozo, Augusto que debe presentarse esta noche á su futura, la sobrina del Capitán; ¡qué cúmulo de incidentes! Deshágase el enredo de una vez, antes que las proporciones que ha tomado puedan ocasionar mayores consecuencias.
- CAP. (Por la izquierda primer término.) Una señora. (Al ver á Angela.) ¡Ah! ¿Es usted?
- ANG. Capitán.
- CAP. ¡Qué sorpresa tan agradable! La hacía á usted en París.
- ANG. De allí vengo. He querido corresponder á su amable invitación.
- CAP. Se lo agradezco mucho. (Quitándole el abrigo llamando.) ¡A ver! ¡Uno! ¡Chica! ¡Muchacha!

ESCENA VI

DICHOS y CARLOTA

- CAR. (Por la izquierda primer término.) ¿Qué manda usted?
- ANG. (Aparte) ¡Carlota!
- CAR. ¡Señorita! ¿Cómo está usted? ¿Y el señorito?

- ANG. Bien, gracias.
CAR. Pues aquí estoy desde que me despidió usted, y que lo sentí mucho.
CAP. ¡Ah! ¿Usted ha servido en casa de esta señora?
CAR. Sí. ¿No recuerda el señor que cuando fueron ustedes yo les abrí la puerta y los entré y?...
CAP. No me había fijado.
CAR. (A Angela con retintín.) Pues en seguida encontré acomodo, y aquí estoy tan ricamente y doy gusto, (Al Capitán.) ¿verdad?
CAP. Sí, sí. (Dándola el abrigo.) Llévase usted esto. (Vase Carlota por segundo término derecha. Ofreciendo el brazo á Angela.) Señora, vamos á buscar á mi sobrina, que la atenderá á usted. Yo tengo que hacer los honores, porque mi hermana ha caído repentinamente enferma.
ANG. (Tomando el brazo.) ¿Es de cuidado?
CAP. No; un ataque de reuma en el flanco derecho.
ANG. (Aparte.) ¿Cómo le diré? (Vanse por izquierda primer término.)

ESCENA VII

CARLOTA, GREGORIO, MARÍA

- CAR. (Por la derecha segundo término seguida de Gregorio y María.) Vaya, vaya, señoritos... Pues sí, me despidió, pero en seguida encontré aquí acomodo. Ahí está. (Señala izquierda.)
GREG. ¿Quién?
CAR. Su sobrina de usted.
GREG. Cá.
MARÍA Si se marchó á París.
CAR. Yo no sé, pero ha venido hace un momento. Voy á avisar al señor.
GREG. ¿Qué señor? Nosotros buscamos á la viuda de Rivolet, la que nos ha invitado.
CAR. Esa es la hermana, que está enferma, y por eso recibe el hermano.
GREG. Ya.

CAR. Ahí viene. (Al Capitán, que sale por primer término izquierda.) Estos señores... (Vase por primer término izquierda.)

ESCENA VIII

GREGARIO, MARÍA, el CAPITAN. Después NARCISO

CAP. Señores.

GREG. } (Aparte, desconcertados.) ¡El Capitán!
MARÍA }

CAP. ¿Ustedes? ¡Cuánto lo celebrol

MARÍA (Aparte.) ¡Anda, y Narciso que viene de ccultis!

GREG. (Cortado.) ¡Nosotros, sí señor! (Aparte.) Si llego á saber que era este el hermano... (Alto.) ¡Caramba, qué casualidad, ignorábamos que la viuda fuese... usted!

CAP. Mi hermana.

GREG. Justo.

MARÍA (Aparte.) Si pudiera avisar á Narciso. (Mira disimuladamente á segundo término derecha.)

GREG. Como la invitación era de la viuda...

CAP. Está enferma.

GREG. Sí; ya nos lo ha dicho la criada. ¿Es grave?

CAP. No; reuma en el flanco derecho. (A María.)

Cuánto habrá usted sentido que su esposo no la acompañe, ¿eh?

MARÍA ¡Mucho!

GREG. Figúrese usted.

CAP. La ordenanza es inflexible; prohíbe terminantemente las salidas nocturnas.

(Narciso sale por segundo término derecha, tarareando, de levita, con una flor en el ojal y acabando de ponerse los guantes.)

NAR. ¡Laran, larán! (Encontrándose cara á cara con el Capitán. Aparte.) ¡El Capitán! (Queda inmóvil, cuadrado y saludando militarmente.)

CAP. ¿Qué veo?

GREG. (Aparte.) ¡Santa Bárbara!

CAP. ¿Usted? ¿es usted?

NAR. No, señor.

- CAP. ¿Cómo que no?
NAR. Digo... sí señor.
CAP. ¿Cómo ha venido usted?
NAR. Pues... andando.
CAP. No digo eso. ¿Que por qué ha venido usted?
NAR. Porque no creí encontrármelo á usted aquí.
CAP. ¡Alabo la franqueza!
MARÍA (suplicante.) Capitán, yo he tenido la culpa.
GREG. Y yo también, mi Capitán.
MARÍA El no quería, pero yo le dije: ¡Anda, Narciso mío, acompáñame! ¿Quién va á saberlo por una noche? Te escurres sin que nadie lo observe.
GREG Y se la damos al Capitán.
CAP. ¿Eh?
GREG. No: quiero decir que...
CAP. ¡Basta! En este momento es usted mi huésped y le perdono.
NAR. ¡Oh, dicha!
MARÍA ¡Cuánta bondad!
GREG. ¿Lo ves? Si esto no es un capitán, es el ángel bueno.
CAP. Pero mañana, que ya no será usted mi huésped, dos días de calabozo.
NAR. ¡Caracoles!
GREG. (Aparte.) El ángel malo.
CAP. Pasen ustedes. (Los lleva hacia primer término izquierda, por donde desaparecen, saludando los tres militarmente.)

ESCENA IX

EL CAPITAN. Luego un ORDENANZA

- CAP. ¡Pobre muchacho! La verdad es que yo también he sido joven y cometí pecadillos semejantes. Recuerdo que antes de ser oficial me escapé una noche para ir de baile: entro y me doy de narices con mi teniente: me mira y dice: ¡Usted forma parte de mi compañía! ¿Cómo se llama usted? Mutón, contesto imperturbable, como podía haber

dicho otro nombre. Entonces me he equivocado, allí no hay Mutón ninguno, y se quedó tan tranquilo.

ORD. (Por segundo término derecha) Mi Capitán.

CAP. ¿Qué hay?

ORD. (Dándole una tarjeta.) Este caballero.

CAP. (Leyendo.) Augusto Florimont. (Al Ordenanza.)

Que pase. (Vase el Ordenanza por segundo término derecha.) Ya le tenemos ahí. ¿Y qué le digo yo á este hombre?

ESCENA X

EL CAPITAN, AUGUSTO. Después el ORDENANZA

AUG. (Por segundo término derecha.) Caballero.

CAP. ¡Champignol!

AUG. ¡El Capitán! (Se cuadra. Saluda militarmente.)

CAP. ¿Usted aquí?

AUG. No, señor.

CAP. ¿Cómo que no? (Aparte.) Todos dicen lo mismo.

AUG. Digo, sí señor.

CAP. (Mostrándole la tarjeta.) ¿Qué significa?...

AUG. (Aparte.) Ya no es posible fingir. (Alto) Significa, Capitán, que yo no soy Champignol.

CAP. ¡Hombre! ¿De veras? ¡Qué demonio! ¿Y quién es usted?

AUG. Yo soy Florimont.

CAP. ¡No he visto audacia mayor en mi vida!

AUG. ¿Cómo?

CAP. Conozco la farsa: la inventé yo mismo hace años, aunque sin tarjeta... Solo que para eso es necesario no ser tan conocido como lo es usted.

AUG. Ninguna explicación más puedo dar á usted por ahora con respecto á lo ocurrido, pero repito que soy Florimont.

CAP. ¡Y dale! Hablé con usted en su casa: luego entró usted en mi regimiento, después hizo mi retrato... ¡Y quiere usted negarme aún que es Champignol!

AUG. Lo niego en absoluto.

- CAP. ¿De modo que es usted Florimont?
AUG. Sí, señor.
CAP. Pues ha tenido usted muy poco pesqui para elegir ese nombre. Porque Florimont existe, ¿sabe usted? y vendrá aquí esta noche, ¿está usted? Y es el prometido de mi sobrina, ¿comprende usted?
AUG. ¿De su sobrina?
CAP. De Adriana.
AUG. (Aparte.) Adriana es su sobrina.
CAP. Pero no se casará con ella, porque mi sobrina ama á otro.
AUG. ¿Qué dice usted?
CAP. Y en cuanto esta noche se presente aquí ese caballero, le daré la noticia.
AUG. Pues desde ahora le acuso á usted recibo de ella porque ese caballero soy yo.
CAP. ¡Y vuelta!
AUG. Repito que está usted equivocado. Que yo soy Florimont, -y que si usted tiene un Champignol en su regimiento, allí estará.
CAP. (Aparte.) ¡Me asombra su osadía! ¿Habré sido víctima de un engaño? Ahora lo veremos. (Saca la cartera y escribe en una hoja del cuaderno.) «Teniente Ledoux: Ordene usted al territorial Champignol que venga inmediatamente para un asunto del servicio.» (Alto.) ¡Aguarde usted! ¡Aguarde usted un poco!
AUG. (Aparte.) ¿Qué pretenderá hacer?
CAP. (Llamando.) ¡Ordenanza! (Sale el Ordenanza por segundo término derecha.) Esto á su destino. (Vase el Ordenanza por segundo término derecha.) ¿Insiste usted en asegurar que no es Champignol?
AUG. ¡Y tanto como insisto!

ESCENA XI

EL CAPITÁN, AUGUSTO, CARLOTA. Luego NARCISO y MARÍA

- CAR. (Sale por primer término izquierda. Al ver á Augusto.)
¡El señorito Champignol!
CAP. ¡Otra! ¡La criada! La que tuvo usted en París.

- AUG. (Aparte.) ¡Maldita sea!
CAR. ¿Cómo está usted, señorito?
AUG. Déjeme usted en paz.
CAR. (Marchándose por segundo término derecha.) Que usted lo pase bien.
NAR. (Saliendo por primer término izquierda con María) ¡Mira, mira! quién está aquí. (Señalando á Augusto.) ¡Champignol!
MAR. ¡Querido primo! (Le abraza.)
CAP. ¿Digo, eh? ¡Hasta la familia!
AUG. (Aparte.) Esto es el arca de Noé.
NAR. No esperábamos encontrarte aquí, primo mío.
AUG. ¡Vayan ustedes á paseo!
NAR. ¿Eh? ¿Qué le ocurre?
CAP. ¿Y ahora, qué dice usted?
AUG. Lo que dije antes. ¡Lo mismo!
CAP. ¿Pues no se empeña en asegurar que se llama Florimont en vez de Champignol?
NAR. ¿De veras? (Riendo.) ¡Ja! ¡ja ¡ja!
MAR. ¡Vaya una broma! (Idem.) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
NAR. ¡Tú estás malo!
AUG. Puede que sí.

ESCENA XII

EL CAPITAN, AUGUSTO, NARCISO, MARÍA, GREGORIO y ANGELA

- GREG. (Con Angela por primer término izquierda.) ¿De modo que has venido. .?
ANG. Para pedir al Capitán que levante el arresto á mi esposo.
GREG. (Viendo á Augusto.) Pues ya no te hace falta; ahí lo tienes.
ANG. (Aparte.) ¡Augusto!
AUG. (Aparte.) ¡Angela! Lo dicho, el arca de Noé.
CAP. ¡A propósito; señora! Tenga usted la bondad de decirnos si este caballero es su marido.
ANG. (Aparte.) Delante de estos no puedo negar. (Alto.) ¡Naturalmente, Champignol! ¡Ya le conoce usted!
CAP. Es que jura y perjura que no es Champignol, sino Florimont.

- ANG. (Aparte.) ¡Torpe! (Alto.) ¿Dice eso?
GREG. ¡Qué tontería! (Todos rien.)
ANG. ¡Pobrecito mío! ¡Le volvió el vértigo!
AUG. ¿El vértigo?
TODOS ¿El vértigo? (Quedan muy serios y se alejan de Augusto.)
ANG. Ya no hay medio de ocultárselo á ustedes. Efecto del excesivo trabajo sufre á veces alucinaciones extrañas.
AUG. (Aparte.) ¿Yo? (Alto y acercándose.) Pero... (Todos huyen.)
ANG. Su razón extravía y cree que no es el mismo. Por fortuna, las crisis son rápidas y pasajeras.
CAP. ¡Ah! vamos, y yo que he mandado traer á Champignol.
AUG. Pero... (Vanse todos, menos Angela, huyendo de Augusto, por segundo término izquierda.)

ESCENA XIII

AUGUSTO y ANGELA

- ANG. Por milagro no lo ha echado usted todo á perder. ¿A quién se le ocurre negar?
AUG. A cualquiera. Yo vine aquí como Florimont sin sospechar encontrarme á nadie y es claro, confesé la verdad. ¿Porque me parece que tengo derecho á ser quien soy, es decir, quien no soy?
ANG. Lo peor del caso es que van á traer á mi marido y si se entera ..
AUG. Que se enterará.
ANG. ¿Qué hacemos?
AUG. Usted puede hacer lo que guste, yo largarme.
ANG. ¿Me abandona usted?
AUG. No señora, no la abandono; me quito de medio.
ANG. Después que usted tiene la culpa de todo por hacerme la corte.
AUG. Al contrario: la tiene usted por no haberme hecho caso. Pero es lo mismo: salga usted

como pueda del atolladero, estoy á los pies de usted. (Al dirigirse á segundo término derecha, retrocede vivamente.) ¡Champignol! ¡Pies para qué os quiero! (Desaparece corriendo por segundo término izquierda.)

ESCENA XIV

ANGELA, ORDENANZA y JULIO

- ORD. (Por segundo término derecha seguido de Julio.) Espere usted aquí. Voy á avisar al Capitán. (Vase por segundo término izquierda.)
- ANG. (Acercándose á Julio.) ¡Julio mio!
- JULIO (Vestido de uniforme. Se quita el kepis.) ¡Esposa desleal! ¡falsa! ¿Qué hace usted aquí?
- ANG. Escúchame.
- JULIO No. Sospecho que lo que vas á decirme me pondrá los pelos de punta.
- ANG. ¿Me juzgas culpable? No lo soy. Precisamente he venido á esta casa con el propósito de revelárselo todo al Capitán. Ese hombre me hacía la corte.
- JULIO ¡El Capitán! ¡Y van dos!
- ANG. No; Florimont. ¡Augusto Florimont! El que usurpa tu nombre.
- JULIO Continúa. (Aparte.) Veremos si ambos coinciden.
- ANG. Te juro que lo hice todo por salvarte.
- JULIO ¡Ah! ¿Fué por salvarme?
- ANG. Ese hombre tuvo el atrevimiento de presentarse en casa.
- JULIO ¡Ah, pillo!
- ANG. Figúrate mi indignación. Ya iba á marcharse confuso y avergonzado, cuando aparecen de pronto dos gendarmes para prenderte por prófugo: debías, según dijeron, sufrir un gran castigo. ¿Qué hacer? Yo no sabía dónde avisarte y se me ocurrió una atrevida idea para salvarte, castigando al propio tiempo la audacia de mi galanteador.

- JULIO (Aparte.) Lo mismo me dijo el otro. ¡Ay! Respiro. (Alto.) ¿Y qué idea fué la tuya?
- ANG. ¿Buscan ustedes á mi marido?—exclamé.— Pues bien: Champignol no se ha fugado. ¡Este es Champignol!
- JULIO (Aparte muy contento.) ¡Lo mismo, lo mismo!
- ANG. Florimont quiso protestar, pero fué inútil. Se lo llevaron. Esta tarde fuí á Clermont para suplicarle que siguiese la farsa, pues ignoraba tu regreso. Naturalmente, me creyeron su esposa, y cuando iba á volver á París, me sorprendió tu presencia, sin darme tiempo á contarte lo sucedido, porque te encerraron en el calabozo. Si después de estas explicaciones me crees culpable, perdóname, (Llorando.) pero no dudes de mi virtud ni de mi cariño.
- JULIO ¡No, esposa mía! ¡Pero á ese pillo le matol ¡Si supieras lo que me dijeron esta tarde! Que á la mujer de Champignol la abrazaba un territorial y la llamaba ¡vida mía!
- ANG. La verdad.
- JULIO ¿Cómo la verdad?
- ANG. ¿No te acuerdas? Pero hombre, ¡si fuiste tú!
- JULIO (Dándose una palmada en la cabeza.) Borríco. Tienes razón.
- ANG. ¿No oyes que todo el mundo cree que Florimont es Champignol?
- JULIO Entonces ¿á qué vengo á esta casa?
- ANG. Porque Florimont, que debía ser presentado esta noche á su prometida, acaba de enredarlo todo.
- JULIO ¡Ah! ¿Se casa Florimont?
- ANG. Con la sobrina del Capitán. Pero él ignoraba que fuese su sobrina.
- JULIO Aguarda. Ese detalle me da la solución. Vienen. Oyeme un momento y te lo explicaré. (Vanse por la derecha primer término.)

ESCENA XV

EL CAPITÁN, GREGORIO, NARCISO, MARÍA, CELESTINO, ADRIANA y CORO GENERAL

CAP. (Por segundo término izquierda, seguido de todos.)
Aquí, aquí. Otra sorpresa. Va á cantar mi sobrina.

Música

ADR. Tengo una amiga generala
que al pobrecito general
lo tiene casi en la reserva
por un bizarro capitán.
Y hay un tambor del regimiento
de los amantes protector,
que para dar la voz de alerta
se vale siempre del tambor.

Si está solita la generala
y puede entrar el capitán,
(Bajo.) rataplán, rataplán,
rataplán, rataplán,
plan, plan, plan, plan,
plan, plan.

TODOS (Idem.) Rataplán, rataplán,
rataplán, rataplán,
plan, plan, plan, plan,
plan, plan.

ADR. Que están en íntimo coloquio
y se aproxima el general...

TODOS (Fuerte.)
Rataplán, rataplán, rataplán..

ADR. Pues no hay sospecha ni temor
del rataplán.

TODOS Rataplán.

ADR. Que hace el tambor.

ADR. En ocasión en que se hallaba
enfermo en cama el general,
equivocose el redoblante
llamando quedo al capitán.

El capitán entró al asalto
y á media luz la habitación,
creyendo que era generala
¡válgame Dios lo que tocó!
Tocó las sábanas primero,
pero al querer profundizar,
(Bajo.) rataplán, rataplán,
rataplán, rataplán,
plan, plan, plan, plan,
plan, plan.
TODOS (Idem.) Rataplán, rataplán,
rataplán, rataplán,
plan, plan, plan, plan,
plan, plan.
ADR. ¡Tocó un bigote enmarañado
y una nariz fenomenal!
TODOS (Fuerte.)
Rataplán, rataplán, rataplán.
ADR. ¡Menudo escándalo se armó
por redoblar!...
TODOS Rataplán.
ADR. Así el tambor.

ESCENA XVI

DICHOS, ORDENANZA y AUGUSTO. Después, JULIO y ANGELA

Hablado

ORD. (Por segundo término izquierda, trayendo á Augusto.)
Mi Capitán, estaba escondido en la cuadra.
AUG. (Aparte.) Vivo en la cuadra.
CAP. Creía usted que era tan fácil evadirse. Lo
había previsto. (Al Ordenanza.) ¿Y el soldado
que mandé á buscar?
JULIO (Saliendo, seguido de Angela, por primer término de-
recha.) ¡Presente!
AUG. (Aparte.) ¡Atiza!
CAP. (A Julio.) ¿Cómo se llama usted?
JULIO (Mirando á Augusto.) Florimont.
AUG. (Aparte.) ¿Eh?
NAR. }
MARÍA } Es claro.
GREG. }

- JULIO Augusto Florimont, mi Capitán.
CAP. ¿Está usted seguro?
JULIO Apelo al testimonio de este caballero. (Por Augusto.) ¿Verdad, amigo mío, que me conoce usted lo bastante para poder afirmarlo? (Se acerca á Augusto.)
- AUG. ¿Yo?
JULIO (Bajo á Augusto.) ¡Afirmo usted ó le ahogo!
AUG. (Riendo.) Es Florimont. No me cabe duda.
GREG. ¡Vamos! Recobró el juicio.
CAP. Pero, entonces, ¿cómo le han mandado á usted aquí? Yo pedí á Champignol.
- JULIO Ha sido un error del cabo de guardia que se empeña en que soy Champignol.
CAP. (A Augusto.) ¿También allí ha armado usted el enredo?
AUG. Por lo visto.
JULIO Mi presencia aquí obedece á otra causa.
CAP. Sí, sí. (Aparte.) Demonio; no sé como decirle...
- JULIO Yo debía ser presentado esta noche á una señorita.
CAP. Mi sobrina.
JULIO Pero imprevistos y poderosos motivos me impiden cumplir á ustedes mi palabra.
CAP. ¿Cómo?
AUG. (Aparte, asombrado.) ¿Qué dice?
JULIO Y, aunque mucho lo siento, renuncio á la mano de su sobrina.
- CAP. (Fingiéndose contrariado.) ¡Hombre!... ¡hombre!
¿Qué le vamos á hacer? (Aparte.) Pues no me ha quitado mal peso.
- ADR. (A Narciso.) ¡Qué gusto!
AUG. (Aparte.) ¡Me deja sin novia!
JULIO (A Augusto.) Y ahora permítame usted advertirle que tiene impuestos dos días de calabozo y si notan su falta...
- CAP. (A Augusto.) ¡Vaya usted en seguida y agradezca usted que yo no diré nada ni de sus vértigos ni de su fracasada evasión, para no comprometerle!
- AUG. Un millón de gracias.
CAP. Pero á cambio del retrato.
GREG. Se lo haré concluir; esté usted tranquilo.

- ANG. Entonces, (Marcado. A Augusto.) esposo mio, yo me vuelvo á París y allí te espero.
- GREG. Te marcharás mañana.
- ANG. Ahora mismo; aun alcanzo el último tren.
- MARÍA ¿Sola?
- ANG. No. Si el Capitán lo permite me puede acompañar este soldado. (Por Julio.)
- CAP. Desde luego. Acompañela usted y cómprese una peluquita.
- ANG. (A Augusto, con retintín.) ¿Te parece bien?
- AUG. (Sonriendo.) ¡Cómo no! (Aparte.) A él le han afeitado pero á mí me toman el pelo. (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Nota importante. La duración total de la obra, aun repitiendo los números 3.º, 4.º, 5.º, 8.º y 9.º, es de **dos horas.**

OBRAS DE EMILIO MARIO

- Militares y Paisanos*, comedia en cinco actos
El obstáculo, ídem en cuatro actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en tres actos. (1)
Creced y multiplicaos, ídem en tres actos. (1)
El libre cambio, ídem en tres actos.
Los Gansos del Capitolio, ídem en tres actos. (2)
El Director General, ídem en tres actos. (2)
Al mejor cazador, ídem en dos actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en dos actos. (1)
La partida... serrana, ídem en dos actos. (2)
La verdadera tía Javiera, ídem en dos actos. (2)
¡Tocino del cielo! ídem en un acto. (2)
El dinero de San Pedro, ídem en un acto. (2)
De la China, juguete en un acto. (3)
Los besugos, sainete lírico en un acto y seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Saco del Valle. (3)
El tesoro del estómago, caricatura en un acto y tres cuadros, música de Montesinos. (3)
Las Venecianas, ensayo cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, música de Abati y García Alvarez. (4)
Un hospital, monólogo en prosa. (3)
«*La Cyclón*» juguete cómico en tres actos.
Febrero loco, comedia en tres actos y en prosa.
Febrero loco, comedia en dos actos y en prosa.
El intérprete, juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
Tres estrellas, humorada lírica en un acto y cuatro escenas, música de Calleja y Lleó. (3)

- Las batallas de la vidu*, pasillo.
La cocinera, comedia en dos actos.
Las gallinas, juguete cómico-lírico, música de Manrique de Lara.
Carambolas de amor, juguete cómico en tres actos. (2)
El abanico, comedia en un acto y en prosa. (2)
La Mulata, zarzuela en tres actos, música de Valverde (hijo), Calleja y Lleó. (3 y 4)
Numa Roumestan, comedia dramática en cinco actos y seis cuadros.
*Los tirolese*s, comedia en dos actos.
¡¡¡Jettatore...!!! comedia en tres actos y en prosa. (5)
Casos y cosas, juguete cómico en un acto y en verso. (6)
La pesca del millón, comedia en cuatro actos y en prosa.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos y en prosa. (4)

-
- (1) En colaboración con Mariano Pina Domínguez.
(2) Idem con Domingo de Santoval
(3) Idem con Joaquín Abati.
(4) Idem con Antonio Paso.
(5) Idem con Gregorio de Leferrere.
(6) Idem con Manuel Soriano.

Precio: DOS pesetas